



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

**Cuerpo y sexualidad femenina: La menstruación
como fuente de fantasías inconscientes.
Una revisión teórica desde una perspectiva
psicoanalítica.**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

Por

Francisca Natalia Sánchez Olivares

Profesor Patrocinante

Horacio Foladori

-Santiago, primavera de 2017-

Agradecimientos:

A la comunidad de la Clínica de Atención Psicológica de la Universidad de Chile por permitirme mi primer encuentro con la clínica. Al profesor Horacio Foladori por su constante ayuda y supervisión. A mi familia por todo su cariño.

Eva

*Eva no quiere ser para Adán
la paridora pagada con pan.*

*Eva prefiere también parir
pero después escoger donde ir
por eso adquiere un semental
y le da usos sin dudas normal.*

Eva cambió la señal.

*Eva sale a cazar en celo,
Eva sale a buscar semilla,
Eva sale y remonta vuelo,
Eva deja de ser costilla.*

*Eva no intenta vestir de tul,
Eva no cree en un príncipe azul,
Eva no inventa falso papel
el fruto es suyo con padre o sin él.
Eva se enfrenta al qué dirán
firme al timón como buen capitán.*

Índice

1-	<u>Resumen</u>	4
2-	<u>Introducción</u>	5
	2.1- Caso Clínico n°1 - Romina: La vergüenza.....	7
	2.2- Caso Clínico n°2 - Valeria: El calvario.....	10
	2.3- Caso Clínico n°3 - Ana: Lo prohibido.....	12
	2.4- Resumen de los Casos Clínicos.....	14
	2.5- Problematización: la necesidad de saber.....	15
	2.6- Relevancia.....	18
3-	<u>Marco Teórico</u>	19
	3.1- Sigmund Freud.....	19
	3.2- Helene Deutsch.....	26
	3.3- Melanie Klein.....	30
	3.4- Marie Langer.....	34
	3.5- Arminda Aberastury.....	39
	3.5- Margaret Mead.....	43
	3.6- Sonia Montecino.....	50
	3.7- Simone de Beauvoir.....	56
4-	<u>Discusión y Conclusiones</u>	62
5-	<u>Referencias</u>	71
6-	<u>Anexos</u>	73

1- Resumen

Este trabajo se trata de una revisión teórica respecto a las fantasías inconscientes que surgen a partir de la primera menstruación o menarquia y las variables tanto internas como externas que rodean y significan este evento. Entendiendo que el desarrollo sexual de la niña comenzó desde mucho antes de la llegada de la pubertad.

Desde entonces, el cuerpo de la mujer se convierte en escenario de procesos trascendentales: vida y muerte. La mujer atraviesa durante toda su vida por experiencias que la marcan profundamente, tanto a nivel corporal como a nivel psíquico. La menstruación, la concepción, el parto, el aborto, la lactancia y la menopausia no pasan silenciosos por el cuerpo de la mujer, cada uno de estos eventos moviliza miedos, angustias, fantasías, placeres y más.

Sin embargo, es necesario dejar el plano subjetivo para hacer una mirada más global. El cuerpo y la sexualidad de las mujeres no son entes solitarios, sino que están íntimamente relacionados con el contexto cultural e histórico donde les tocó vivir, y por lo tanto, pueden alcanzar un sinnúmero de interpretaciones y significados. Las experiencias que cada mujer vive no solo están determinadas por su subjetividad, sino que también, profundamente marcadas por el ambiente y la serie de significados que la sociedad le entregue al cuerpo femenino. En este sentido, las normas sociales y valóricas de la sociedad a la que pertenecen los sujetos juegan un papel muy importante respecto a cómo van a vivir su vida, cómo va a entender su cuerpo y por lo tanto vivir su sexualidad.

La complejidad del cuerpo de la mujer también movilizará una serie de preguntas dignas de ser pensadas y elaboradas desde distintas perspectivas ¿Qué pasa con la psiquis de la mujer? ¿Qué pasa con el cuerpo de la mujer? ¿Qué pasa con la subjetividad de la mujer? ¿Qué pasa con el entorno social que rodea a la mujer? ¿Qué pasa a nivel cultural y político?

2- Introducción

La siguiente investigación teórica nace desde la práctica clínica. Es en el marco de mi primera experiencia clínica formativa que me enfrento al encuentro con un otro que sufre y que busca en el espacio psicoterapéutico contención, consuelo y con suerte, respuestas sobre sí mismo, respuestas de por qué le pasa lo que le pasa y por qué sufre con lo que sufre. Se produce en este punto una interesante confrontación, pues mientras el paciente llega a este espacio en busca de respuestas, el terapeuta busca introducir a lo más una pregunta.

Al mismo tiempo, otra batalla se libra. El espacio psicoterapéutico es también en donde se produce el esperado choque entre la teoría impartida en las aulas universitarias y la práctica clínica hecha carne, ambas indispensables para la formación de cualquier profesional. Sin embargo, este choque solo será exitoso en la medida en que se recuerde una y otra vez, que el encuentro con otro durante el ejercicio clínico, tiene el deber de pensar, interpelar o por lo menos tensionar las elaboraciones teóricas que el profesional en formación tiene como instrumentos para el quehacer clínico.

En este contexto, llaman mi atención las historias de tres mujeres: Romina, Valeria y Ana. Historias que me permitieron reflexionar respecto a la adolescencia, la sexualidad y el cuerpo de la mujer desde una perspectiva psicoanalítica. Sin embargo, avanzando en las sesiones, es un evento puntual de los relatos de estas mujeres el que llama mi atención: El significado que estas mujeres entregaban a su menstruación y las distintas disposiciones familiares que cada una de ellas enfrentó durante su adolescencia.

Este ejercicio clínico me llevó poco a poco a una inquietud, a una pregunta: ¿Cuál o cuáles son las fantasías que la menstruación despierta en las mujeres? Recalco en este punto, que este trabajo no se trata de un análisis de caso, sino de una investigación teórica motivada desde mi ejercicio clínico y desde mis inquietudes personales.

Lo que se presentará a continuación entonces, son tres breves viñetas clínicas de pacientes que atendí durante mi proceso de formación clínica, el que se extendió durante dos años, para luego extraer de cada una de ellas ciertas puntualizaciones que tienen que ver con la pregunta central de esta investigación teórica. Algo que me pregunto respecto a mis pacientes y que quizás ellas se preguntan también.

Posteriormente me detendré en la importancia que tiene pensar la pregunta formulada, no solo para efectos de este trabajo, sino por las implicancias políticas que tiene pensar en cómo el cuerpo de la mujer ha sido construido a través de la historia.

Luego, examinaré el trabajo teórico que Sigmund Freud realiza respecto al cuerpo, la sexualidad y a la psiquis de la mujer, para luego revisar las distintas contribuciones teóricas e interpretaciones que elaboraron psicoanalistas, antropólogas y feministas en torno a estos temas: Helen Deutsch, Melanie Klein, Marie Langer, Arminda Aberastury, Margaret Mead, Sonia Montecino y Simone de Beauvoir.

Mujeres que en distintas épocas, con distintas profesiones y desde distintas posiciones políticas, volcaron sus estudios en el intento por de-construir y re-pensar el cuerpo, la sexualidad y la psiquis de la mujer.

Finalmente intentaré tensionar todas estos aportes teóricos que rodean a la pregunta por la menstruación y las fantasías que esta despierta en las mujeres, a fin de ser un aporte a los futuros trabajos que desde el psicoanálisis quieran re-pensar y re-descubrir los recovecos del cuerpo de la mujer.

2.1- Romina: La vergüenza.

Romina tiene 23 años, vive con sus padres y actualmente está cursando estudios universitarios, donde se desempeña como una de las mejores estudiantes de su carrera. Consulta porque dice sentirse triste, confundida y perdida en varios aspectos: en lo académico existen importantes decisiones que debe tomar, en lo familiar hay ciertas situaciones con sus padres que le complican, especialmente con su madre, pero por sobre todo, lo que más resalta es que dice sentirse “un fraude” como mujer, poniendo especial énfasis en lo amoroso.

Con el transcurrir de las sesiones y a propósito de esto de sentirse un “fraude”, Romina me explica que siempre se ha sentido así con todo lo que tiene que ver con su sexualidad y las relaciones de pareja. Señala que se siente intimidada por los hombres y que si bien sus amigos creen que ella ha tenido muchas experiencias, andantes y pololos, esto no es así. Romina es virgen, nunca ha pololeado ni ha tenido una relación amorosa con nadie. Según señala solo se puede acercar a los hombres que le gustan en fiestas, siempre y cuando haya bebido suficiente alcohol.

Indagando en este ítem, Romina comenta que siempre ha estado “atrasada” en el plano de lo sexual, de la conquista y de los pololos. Refiere que su primer beso lo dio a los 19 años casi por obligación ya que le daba vergüenza estar pronta a cumplir 20 años y no haber dado un beso jamás. Romina también señala que muchas otras cosas también le han ocurrido tarde, cosas que tienen que ver con su cuerpo y su relación con los otros.

Explica que su primera menstruación también “llegó atrasada” a los 15 años, siendo la última de todas sus amigas. Si bien contaba con los conocimientos biológicos que están detrás de la menstruación no esperaba sentir, en sus propias palabras “tanta vergüenza”.

Romina cuenta como ese día comenzó con un pequeño sangrado que con el pasar de las horas se hizo cada vez más abundante, sintió miedo y pensó que no era normal tanto sangrado por lo que decidió ir a urgencias y recibir atención médica. Una vez atendida las enfermeras con algo de risas le explicaron que ese sangrado era perfectamente normal y le preguntaron si su mamá le había explicado que esto iba a suceder o si había leído algo al respecto porque “ya estaba crecida”.

Romina respondió que sí, que sabía todo. Una vez que llega su madre a verla la reta por haber hecho un escándalo y exagerado las cosas. Camino a la casa su madre le dice

“que vergüenza Romina, que vergüenza”. Mientras narra esta experiencia Romina dice entre risa y pena sentir vergüenza por haber reaccionado así.

Ese mismo año Romina señala que su cuerpo cambió abruptamente y pasó de ser una niña con un cuerpo más bien delgado a tener uno muy diferente, empezó a sentir como le crecía el busto y a tener caderas amplias. Se empezó a sentir incómoda y avergonzada con las miradas que despertaba en la calle y con los comentarios y bromas de sus compañeros de curso. Al respecto, señala haberse sentido gorda y diferente, por lo que comenzó a usar polerones anchos todo el tiempo, señalando: “no me gustó tener tanto cuerpo”. Comenta que su mamá siempre la molestaba por su forma de vestir y que constantemente le decía que tenía que “destaparse” y “sacarse partido”, porque de lo contrario, nadie la iba a mirar.

Ese mismo año Romina bajó mucho de peso, contaba las calorías de todo lo que comía y hacía ejercicio todos los días. Al respecto, comenta que sus papás no se dieron cuenta de lo rápido que estaba bajando de peso o del cambio de sus hábitos alimenticios, señalando que ellos a penas la miraban. No es sino gracias a un desmayo en plena clase que sus papás se dieron cuenta de que algo estaba pasando con Romina. Asistió durante algunos meses a terapia psicológica, sin embargo, esta fue terminada abruptamente porque a criterio de la psicóloga lo que estaba viviendo era normal para una joven de su edad. Desde ahí en adelante Romina siempre sintió que había muchos temas y cosas que quería hablar y entender de sí misma.

Romina cuenta que cuando ingresa a la universidad entra con un peso muy bajo para su estatura, pero a lo largo de los años y producto del desorden de los horarios subió de peso nuevamente, recuperando su peso normal. Al respecto también señala “me llegó el desarrollo tarde más encima”, comenta que le creció mucho el busto, el trasero y las caderas, “a mí me gustaba usar poleritas y vestidos pero después de eso ya no se veían bien, todo se notaba mucho, era poco elegante”.

Otro de los eventos que Romina relata con el paso de las sesiones fue cuando intentó usar tampones por primera vez. Cuenta que a los 18 años, antes de entrar a la universidad, estaba de vacaciones con su familia en la playa y que estaba con la regla, por lo que decidió ponerse un tampón, no pudo hacerlo sola en el primer intento así que llamó a su mamá. En una escena bastante incómoda según señala Romina, su mamá logra introducir el tampón, al finalizar le dice de forma reprobatoria “tanto escándalo

siempre". Una vez finalizada la jornada Romina intenta retirar el tampón sin tener éxito. Luego da varios intentos que le provocaron bastante dolor Romina decide pedir ayuda y llamar nuevamente a su madre.

Luego de un par de intentos la madre no logra retirar el tampón, y bastante alterada la amenaza con llevarla a una clínica para recibir ayuda. Finalmente luego de las súplicas y llantos de Romina para no ir a ninguna parte logran retirar el tampón. Su madre muy enojada la reta porque se había puesto un tampón en sus últimos días de menstruación, por lo que ese estaba seco, lo que hacía más difícil sacarlo sin hacerle daño a Romina. Romina comienza a llorar durante la sesión y dice "yo no sabía eso, no tenía idea que un tampón seco cuesta en salir, yo nunca sé esas cosas".

Al ahondar en esta sentencia "yo nunca sé esas cosas", Romina explica como todo lo que tiene que ver con el cuerpo, específicamente con su sexualidad la hace sentir profundamente incómoda. Desde ponerse un tampón hasta arreglarse para una fiesta, señala que hay cosas que le cuestan mil veces más que al resto pero no puede ser de otra manera y que esto ha afectado su manera de relacionarse con otros, con los chicos que le gusta, con amigos en las fiestas y que es difícil incluso hablar con sus amigas sobre esto.

Romina también comenta que no le gusta que la toquen, no le gusta saludar con besos ni que la abracen mucho. Cuenta en cambio, que su mamá en cambio es todo lo contrario, "ella es súper bruta, es como violenta". Explica que su mamá es buena para abrazarla y darle besos a la fuerza, y que mientras que para la madre es algo divertido para ella resulta muy desagradable

A lo largo de las sesiones Romina es enfática en señalar que su cuerpo funciona mal, "soy complicada para todo, estoy atrasada en todo". Expresa nuevamente su interés en poder acercarse y aceptar a los hombres que la invitan a salir y poder disfrutar de su compañía sin tener que tomar alcohol para conseguirlo. Señala que quiere poder estar con alguien, pero que al mismo tiempo siente miedo y vergüenza.

Señala que quiere poder estar con alguien, pero al mismo tiempo le da mucho miedo que la hagan sufrir o la cambien. Refiere no querer que nadie "llegue a una profundidad mayor" y termine quitándole algo de sí.

2.2- Valeria: El calvario.

Valeria, es una mujer de 40 años. Cursó estudios universitarios y actualmente se encuentra viviendo con su madre. Consulta porque dice sentirse desganada, desmotivada, defraudada de la vida y sin pasión por nada. Al indagar sobre qué genera estos sentimientos, señala que luego de muchos años intentando tener una relación con alguien ha fracasado rotundamente en el amor “Nadie me ha querido nunca, soy un fracaso”.

Señala también que no quiere reunirse con familiares, ni amigos, que no quiere hablar con nadie y que se cuestiona su trabajo y su vida en general. Dice saber que tiene muchas cosas buenas por las que estar agradecida, sin embargo no va a ser capaz de sentirse feliz o plena con nada mientras no se sienta por fin realizada en el amor.

Indica incluso que su cuerpo está igual de deprimido y desganado como ella, tiene una artrosis en las manos, una infección urinaria que le aparece cada 3 meses aproximadamente, y que su regla no le llega todos los meses.

Con el pasar de las sesiones, Valeria va relatando sus fallidas relaciones amorosas a lo largo de su vida. Estuvo pololeando casi 3 años a distancia con un hombre que nunca quiso vivir con ella ni presentarla con su familia, terminan porque ella le da un ultimátum, sin conseguir que su pololo cambiase de opinión respecto a los temas señalados, Valeria decide poner fin a la relación. Luego estuvo saliendo informalmente con un hombre menor que ella, sin embargo, mientras ella se iba involucrando cada vez más emocionalmente, él insistía en que no quería un compromiso serio.

Al conversar sobre estas relaciones Valeria señala que siempre se fija en hombres “difíciles” y que siempre termina siendo ella la que quiere más en la relación, la que termina dañada, “es mi maldición”, señala. Comenta que nunca ha podido realizarse en el amor y que es un dolor muy grande para ella ver como sus amigas y colegas pololean, se casan y en definitiva, tienen lo que ella no ha podido conseguir.

Valeria va a señalar que el comienzo de todo esto fue en la adolescencia, “ahí comenzó el calvario” relata. Explica que cuando niña ella era la favorita del papá y que él siempre le estaba diciendo que era la más bonita. Sin embargo, a medida que fue creciendo se fue sintiendo fea y sin gracia, comenta que todas sus amigas en el colegio tenían “sus pinches” y que ella no tenía habilidad para coquetear ni nada de eso. Cuenta entre risas

que se dedicó a “afearse” durante esta época. Usaba camisas y polerones grandes, se cortó el pelo, usaba botas enormes, etc.

Al preguntarle por esto de “afearse” Valeria señala entre risas nuevamente que si nadie le hacía caso, entonces ella se iba a afearse con razón y no iba a “pescar a nadie”.

Comenta también como durante la enseñanza media, un chico que a ella le gustaba en secreto, se le declaró frente a sus amigas. En ese momento Valeria no sabe qué hacer y avergonzada y confundida lo rechaza.

Años más tarde, cuando ya había salido de la universidad y tenía su primer trabajo, Valeria relata que con su grupo de amigos se emborrachaba todos los fines de semana al punto de no recordar nada del día anterior. Comenta también que durante la semana había días que se dormía después de haber tomado una o dos copas de vino, “fue una época mala”, señala.

Un día, comienza con un extraño sangrado vaginal, sin embargo Valeria piensa que se había confundido en los días y que era simplemente su menstruación. Sin embargo, con el pasar de los días el sangrado no se detenía. Va al doctor y se realiza una serie de exámenes para saber qué pasa. Finalmente una radiografía indica que tenía un tumor en el útero y que debían hacer más exámenes para saber la naturaleza del tumor. Esta noticia asusta e impacta mucho a Valeria, al punto de replantearse muchas cosas en su vida. Decide, entonces dejar de tomar tanto, cuidarse más, arreglarse más, hacer más ejercicio, etc.

Cuando llega el día de hacerse nuevos exámenes para saber la naturaleza del tumor, el médico le dice sorprendido que el tumor ya no aparecía en la radiografía y que no se explicaba el por qué, pero como es imposible que el tumor hubiese desaparecido solo en 2 semanas, debió ser un error de la radiografía.

Este evento marca profundamente a Valeria, señala que desde ahí ya nunca más se emborrachó y comenzó a arreglarse más. Se comenzó a teñir el pelo, a comprar vestidos, maquillarse, etc.

Señala que en la actualidad se siente mucho más reconciliada con su cuerpo y su imagen, ahora se siente mucho más bonita que cuando tenía 15 años, sin embargo su gran deuda continúa siendo consolidar una relación de pareja y que un hombre por fin se enamore de ella.

2.3- Ana: Lo prohibido.

Ana tiene 21 años, vive sola con su madre y se encuentra recién comenzando una carrera universitaria, consulta porque dice que tiene hartos temas por solucionar, que su vida ha sido complicada desde siempre pero que lo que la aqueja es que no siente ganas de tener relaciones sexuales con su pololo.

Al respecto señala que no es primera vez que le pasa esto con un pololo, antes también la relación había terminado porque ella había dejar de sentirse atraída por él y tenía miedo de que le volviera a pasar con este nuevo pololo. Explica que lo quiere y le gustaría poder solucionar esto, sin embargo, su pololo ha sido tan insistente con ella en tener relaciones sexuales con mayor frecuencia, que ha terminado por sofocarla. Relata que como sabe que su pololo siempre quiere tener sexo para ella no hay ninguna motivación “ya perdió la gracia” señala.

Al preguntarle un poco por su adolescencia, Ana comenta lo mucho que le costó que su mamá la dejara vivir esta etapa con tranquilidad “como lo hacen todos los adolescentes”, indagando un poco más Ana relata que en esa época peleaba constantemente con su mamá, porque ella era extremadamente prohibitiva y siempre estaba pensando en las cosas malas que pueden pasar.

Ana relata como cuando tenía cerca de 13 años, edad en que ya tenía amigos que la invitaban a fiestas y le contaban sobre sus pequeñas conquistas, su mamá no la dejaba salir de la casa por miedo a que algo le pasara.

La madre de Ana forma parte de un conglomerado religioso muy estricto, el que prohíbe las relaciones sexuales antes del matrimonio, por lo que para Ana, estaba absolutamente prohibido llevar pololos a la casa, especialmente porque su madre quedó embarazada de ella muy joven y su mayor temor es que su hija quede embarazada joven y “repita su historia”.

Ana relata incluso que cuando tuvo su primera menstruación se la ocultó durante tres meses a su madre por miedo a que se pusiera aún más estricta con ella y no la dejase salir a ninguna parte por miedo a que quedase embarazada. Cuando su madre se entera la lleva a una especie confesionario en su conglomerado religioso, en donde un pastor le da consejo sobre cómo deben comportar las jovencitas de su edad y los pecados a los

que puede caer si no toma las decisiones correctas. Ana visita a este pastor una vez a la semana durante meses.

Al preguntarle sobre la rigidez de su madre y como cree ella que la afectó, Ana responde muy relajada y se ríe contando cómo tenía que arreglárselas para poder ir a fiestas sin ser descubierta y más adelante, tener sus conquistas sin que su madre se enterara. Comenta también como en esa época se puso “más loca que nunca”.

Ana comenta que durante esa época se sintió muy atraída hacia una compañera de curso, fantaseaba con ella, se sonrojaba cuando esta compañera la tocaba y que pese a que era muy común en este colegio que entre compañeras se gustasen, se sintió muy culposa por sentir atracción hacia una mujer. Sin embargo este sentimiento desapareció luego de un par de meses. Más adelante cuando estaba más grande señala haber estado muy entusiasmada con un compañero de trabajo perdió la virginidad y con quien tenía relaciones sexuales con mucha frecuencia.

Con el pasar del tiempo y luego de muchas peleas, Ana señala que la relación con su madre ha mejorado. Explica que aun pelean cuando Ana quiere salir de noche o cuando llega muy tarde a la casa, sin embargo, con ayuda de su tía y la intervención de otros parientes Ana consiguió permiso de su madre para pololear e incluso comenta que su pololo va a su casa y toma once con ella su madre muy familiarmente.

El problema, vuelve a comentar, es que su actual pololo le está resultando cada vez más indiferente, al punto de no querer tener relaciones sexuales con él y señalando que no quiere seguir mintiéndole e inventando excusas para no tener relaciones sexuales con él. Insiste en que lo quiere, lo admira y le gusta, sin embargo su insistencia está haciendo que cada vez le sea menos deseable estar con él: “perdió la gracia”.

2.4- Resumen de los Casos Clínicos.

Hemos podido ver en estas tres viñetas clínicas, a tres mujeres que llegan a la consulta sintiendo que existe algo mal en ellas y que debe ser remediado.

Vimos que para Romina, la llegada de su primera menstruación viene a inaugurar su madurez sexual como algo angustiante para ella, llevándola a la sala de urgencias, algo gracioso para las enfermeras, quienes se ríen ante la ingenuidad de Romina y como una vergüenza para su madre. Esta última va a ser protagonista en el futuro de otra escena que Romina relata con angustia y dolor, el episodio con el tampón. Al mismo tiempo Romina vive con intensidad su adolescencia, el cambio de su cuerpo la avergüenza al punto de perder peso para ocultar lo sexual de los ojos de los demás y quizás de sí misma.

Por otro lado Valeria va a vivir su adolescencia como un “calvario” como ella lo señala, la constatación de que la adolescencia la ubica en el terreno de lo sexual y su dificultad para relacionarse con los hombres la lleva a “afearse”, a vestirse de tal forma que su estética funcione como una defensa frente a lo nuevo. Más tarde vimos como un profuso sangrado acompañado de un mal diagnóstico médico la llevan a tomar una decisión respecto a sí misma y a su apariencia física ¿Qué asociación habrá hecho la paciente en ese momento?

En el último caso, Ana relata cómo después de que consigue tener una relación de pareja deja de sentirse atraída hacia él, señalando que: “perdió la gracia”. En este punto llama la atención su madre, en extremo restrictiva y prohibitiva, motiva a Ana a ocultar su menstruación por miedo a su reacción. Vemos también como la resistencia de su madre ante lo sexual no apaga en nada el deseo sexual de Ana. Es más, no es hasta que consigue el permiso de su madre para tener una pareja, que Ana siente desgano y apatía hacia su pareja.

Estos tres relatos, extraídos de mi trabajo clínico, tienen varios aspectos a indagar: la relación de mis pacientes con su madre, el intento por ocultar lo sexual, la adolescencia, lo sexual como algo prohibido, entre otros. Sin embargo, lo que genera en mí una inquietud, una pregunta respecto a la sexualidad femenina, es el lugar que ocupa la menstruación en la vida de la mujer.

2.5- Problematicación: la necesidad de saber

En el Chile actual existe una necesidad imperiosa por comprender algo más allá del cuerpo femenino que enuncia la biología. Desde épocas remotas el cuerpo de la mujer fue y sigue siendo el escenario de un sinnúmero de batallas biológicas: el descubrimiento de la niña de su propia anatomía, la aparición de los caracteres sexuales secundarios durante la pubertad y la llegada de la menarquia entre otros. Todos estos eventos ocupan lugar a una temprana edad, doce años aproximadamente. De ahí en adelante otros eventos también tomarán escena: el embarazo con todos los cambios físicos que lo acompañan, el parto, el período de amamantamiento, hasta llegar lentamente a la menopausia alrededor de los cincuenta años. He ahí un pequeño compilado de las batallas corporales que se juegan en el cuerpo de la mujer, donde la vida y la muerte aparecen entrelazadas como grandes y silenciosas protagonistas.

Desde siempre el cuerpo de las mujeres vivencia lo que Miriam Alizade (2009) denomina *aventuras corporales*, aventuras ligadas a la sexualidad y a la maternidad. Según la autora, en los albores de la historia los cuerpos de las mujeres producían asombro en los hombres y en las propias mujeres también, pues al no conocer el mecanismo de la reproducción causaba sorpresa como en algún momento a las mujeres les empezaba a crecer el vientre, como de ahí salía un hijo o un feto muerto o un pedazo de placenta, y por cierto causaba curiosidad también, como del mismo lugar emergía sangre cíclicamente. De este modo, el fenómeno del enigma de la creación permaneció encarnado en el cuerpo de la mujer, ligando la feminidad con la vida y con la muerte.

En esta misma línea, Carmen Fenieux (2008) señala como el cuerpo femenino constantemente está anunciando cambios que se debaten entre la vida y la muerte, llevando a la mujer a vivir una serie de duelos una y otra vez durante su vida. Lejos de ser un cuerpo silencioso como se pretende, el cuerpo de la mujer se constituye como el portador de un sinfín de complejidades que obligan a su consideración y estudio.

“El cuerpo femenino constantemente está anunciando y experimentando cambios. Cambios que aparecen, evolucionan y luego desaparecen en un transcurrir a veces silencioso y pertinaz, otras veces doloroso. Por sus orificios emanan sangre, leche, flujos. Además el cuerpo de la mujer tiene un órgano especializado en el

placer y su periodo refractario en la respuesta sexual es bajo, lo que le permite una mejor capacidad orgásmica. Sumado a ello, y siendo un hecho fundamental, la mujer tiene capacidad de parir. Estas expresiones corporales, que también contemplan la posibilidad de abortos y pérdidas, nos acercan a la potencialidad efervescente de la vida y también de la muerte. Por lo tanto, para una mujer la experiencia de duelo en el cuerpo es tan ineludible como la posibilidad de intimidad a través de la maternidad y sus consecuencias” (Fenieux, 2008, p. 227).

En este campo, es el amplio desarrollo de la biología, la medicina, la ginecología y la endocrinología, entre otras, han sido las líneas de investigación que se han ocupado en responder las preguntas emergidas desde el cuerpo femenino. Posicionándose desde una vereda científica y oscureciendo poco a poco, de una manera aparentemente amable, los significados subjetivos que la mujer puede tener de sí misma.

Desde la otra vereda, en una cruzada anti-biologizante muchas autoras feministas han intentado poner énfasis en cómo la sociedad hace que los cuerpos de las mujeres se convierten en lugares de conocimiento e intervención para la ciencia, silenciando y dictaminando cómo es el cuerpo de la mujer y cómo debe comportarse.

Una de las autoras feministas por excelencia, que se han preguntado respecto a qué es una mujer y a cómo alcanzar alguna libertad posible respecto a su cuerpo y su rol en la sociedad es Simone de Beauvoir.

Simone de Beauvoir, muchos años atrás, en 1949 con su libro “El Segundo Sexo” toma el estandarte de esta pregunta y señala que la idea de libertad que gira en torno a la mujer, refiere a la recuperación de la conciencia de su propio cuerpo y de la relación que éste tiene con el mundo que lo rodea, es decir, la libertad será posible en cuanto una mujer sea capaz de conocerse y conquistarse a sí misma, dejando de lado los productos elaborados por la civilización en torno a leyes, instituciones y costumbres construidas desde lo masculino en desmedro de lo femenino.

No deja de ser motivo de asombro como el cuerpo de la mujer sufre hasta el día de hoy de omisión, pero no la imagen comercial de la mujer, ni sus cualidades físicas, ni su estética, ni su mascarada, por el contrario, estos aspectos son glorificados y

comercializados, sometiendo el cuerpo de la mujer al de un objeto y despojándole de su subjetividad. Por supuesto, aquello que silencia es la intimidad de la mujer, la genitalidad de la mujer, la sexualidad de la mujer, los fluidos de la mujer y en definitiva, ese territorio que se escapa del imaginario masculino.

De los procesos antes mencionados: el descubrimiento de la niña de su propia anatomía, la aparición de los caracteres sexuales secundarios, la llegada de la menarquia, el embarazo, el parto, el amamantamiento y la menopausia, es interés de esta investigación teórica ahondar y reflexionar respecto a la menarquia. Pues la primera menstruación marcará algo mucho más profundo y significativo para el cuerpo y la psiquis de la mujer que un simple sangrado biológico al que se debe acostumbrar.

La menstruación ha sido tratada como uno de los pasos naturales de la reproducción humana, aunque su interés también tiene alcances sociales y culturales más allá de los biológicos. En esta misma línea es posible observar, en los relatos de distintas culturas, a la menstruación íntimamente relacionada con lo sagrado, lo demoníaco y rodeada de una serie de ritos y creencias que la instalan como un evento excepcional en la vida de las mujeres. Un ejemplo de aquello son los trabajos de Sonia Montecino con su publicación "Las mujeres de la tierra" publicado en 1984 respecto al cuerpo femenino y sus significados en la cultura mapuche.

En distintas culturas alrededor del mundo este hito es significado de distintas maneras: como un castigo, como una condena, como una bendición, como un signo de lo sagrado o como un signo de impureza. Sea cual sea el estatuto que este sangrado alcance en la vida de una mujer, algo es compartido casi transversalmente por las distintas culturas y organizaciones familiares: como la transición del cuerpo de una niña al cuerpo de una mujer adulta. Sin embargo, ¿Qué significado o implicancias tendrá este hito para la vida de las mujeres? **¿Cuál o cuáles son las fantasías que la menstruación produce en las mujeres?**

2.6- Relevancia

Este trabajo de recopilación teórica tendrá como fin ser un intento para pensar y explicar cómo las mujeres de diferentes contextos sociales y culturales viven su adolescencia, y más específicamente qué fantasías despierta en ellas su menstruación. Para esto se espera poder recopilar, de la mano de una serie de autoras, la siguiente información:

(1) Las complejidades que presenta el cuerpo de la mujer en comparación al del hombre y qué mecanismos psíquicos suceden a la base de su desarrollo sexual.

(2) Lo que vive el cuerpo de la mujer antes, durante y después de la llegada de la menarquia, explorando en la aparición de los caracteres sexuales secundarios y la serie de cambios físicos que la joven experimentará.

(3) Las implicancias familiares y el lugar de la madre que se movilizarán con la llegada de la menarquia, entendiendo que la transición de niña a mujer adulta ubicará al sujeto de manera distinta en la conformación familiar, escolar y social.

(4) Los tabúes y reflexiones que se puedan pensar respecto los cambios corporales y sociales emergidos desde esta transición de niña a mujer.

Se intentarán rescatar estos temas, siempre teniendo en cuenta que en la medida de que se analicen nuevas autoras, con nuevos elementos para poner en la mesa, irán apareciendo nuevas categorías, nuevas reflexiones y teorías que se vayan contradiciendo o bien complementando a lo largo de la revisión teórica, contribuyendo así a un análisis aún más substancioso del tema, que pretenderá contribuir al debate y la reflexión a ratos silenciada, respecto al cuerpo y la sexualidad femenina.

Finalmente es importante mencionar que las batallas que toman lugar en el cuerpo de la mujer no son solo biológicas, sino también ideológicas. Desde ahí lo relevante de preguntarse sobre el ser mujer, el cuerpo, su construcción y las implicancias sociales de esta categoría. Por lo tanto, el valor teórico de esta investigación teórica se ubica como un aporte a la discusión respecto al cuerpo y la sexualidad femenina, intentando contribuir con estudios que nacen desde las mujeres para las mujeres.

3- Marco Teórico.

3.1- Sigmund Freud.

En "Tótem Tabú" publicado en 1914, Freud realiza un intento por aplicar la teoría psicoanalítica a la antropología, realizando una analogía entre el funcionamiento de la psiquis humana y el desarrollo de sociedades primitivas. Para este fin, Freud se va a preguntar por las prohibiciones que desde los tiempos más remotos han acompañado a la humanidad en la forma de tabú.

Según Freud (1991) el significado de la palabra tabú se explica en dos dimensiones: por una parte es entendido como algo sagrado y santificado, pero al mismo tiempo como algo ominoso, peligroso, impuro y prohibido. Al respecto, llama la atención que este carácter prohibitivo del tabú pese a ser de origen desconocido, aparece como natural y obvio a todas aquellas personas bajo al tabú se sometían.

"Se trata, pues, de una serie de limitaciones a que estos pueblos primitivos se someten; esto o aquello se prohíbe, no sabemos por qué, y ni se les ocurre preguntarlo, sino que se someten a ello como a una cosa obvia, convencidos de que una violación se castigaría sola con la máxima severidad" (Freud, 1991, p. 30).

En este punto Freud va a indicar que existen estados excepcionales de la mujer que van a alcanzar el estatus de tabú para los pueblos primitivos: la menstruación, la pubertad y el parto, ya que son portadores de un carácter sagrado que se eleva sobre lo natural, pero al mismo tiempo son estados peligrosos e impuros.

La explicación a este fenómeno, sería que la serie de ritos y condenas a las que están sometidas las mujeres salvajes durante de su menstruación, y que estarían motivadas por el horror supersticioso que provoca a hombres y mujeres la sangre.

Más tarde, en 1917 Freud también va a enlazar el tabú de la menstruación con el "El tabú de la virginidad", explicando que el desfloramiento de las jóvenes provoca generalmente una efusión de sangre, este sangrado generaría horror en los hombres por considerarla como esencia de la vida.

Este sangrado también estaría enlazado con la prohibición a matar. Esta última interpretación es observada según Freud (1992b), casi sin excepciones en los hombres de antiguas culturas, pues el flujo de sangre se asociaría a representaciones sádicas y el placer del hombre primitivo por matar. También existiría, en pueblos primitivos, la fantasía de que la menstruación, especialmente la menarquia, correspondería a una mordedura de un espíritu animal, este espíritu sería un antepasado que visita a la adolescente y que la convertiría en su propiedad durante los días que dure el período menstrual.

En este sentido, Freud va a reflexionar que los tabúes de la virginidad y de la menstruación, serían consecuencia (1) del horror que a los hombres primitivos les produce la sangre y (2) porque ambos sangrados están relacionado el comercio sexual. Sin embargo, finalizará su análisis sosteniendo que más allá de los procesos que acompañan el cuerpo de la mujer: menstruación, embarazo y parto; pesan sobre ella otras y severas restricciones que la hacen incapaz de alcanzar la libertad sexual, llegando a sentenciar: “la mujer es en todo tabú” (Freud, 1992b, p. 194).

Hasta acá se han revisado brevemente las primeras fantasías que va a despertar la menstruación en los hombres primitivos. El aporte de Freud en este punto es notable pues pone en evidencia cómo el cuerpo de la mujer desde los tiempos más remotos ha sido escenario miedos y prohibiciones.

Si la mujer es todo tabú, como señaló Freud, entonces es necesario revisar qué complejidades se posan en ella desde más tierna infancia hasta la llegada de la madurez sexual ¿Qué sucede con la pubertad y la sexualidad femenina según Freud?

Para responder esta pregunta es necesario situarse en el Freud de 1905 y su trabajo “Tres ensayos de teoría sexual y otras obras” donde llega a señalar que el desarrollo sexual del hombre es más consecuente y también más fácil de entender que el de la mujer.

El transcurso de la pubertad tendrá como protagonista el desarrollo de los genitales externos para el hombre e internos para la mujer. En este último caso, el desarrollo de los órganos sexuales internos avanza hasta el punto de ser capaz de gestar un nuevo ser en el futuro, queda entonces, listo un aparato en extremo complicado (Freud, 1992a).

Según Freud (1992a), este nuevo aparato que ahora la niña lleva consigo va a tener por su puesto, implicancias sexuales, pudiéndose estimular (1) desde el exterior, gracias a la excitación de las zonas erógenas o bien (2) desde el interior, de formas más complejas

que habría que investigar. Sin embargo ya desde la niñez, se reconocerán en la niña ciertas disposiciones respecto a la sexualidad, mostrando una mayor inclinación a la represión sexual y adoptando una preferencia de forma pasiva hacia la sexualidad.

Cosa distinta ocurre con el descubrimiento auto-erótico de las zonas erógenas durante la niñez, la que fue igualmente descubierta por niños y niñas, borrando aquellas diferencias entre sexos durante la infancia, de manera que es en la pubertad cuando se producen las principales diferencias sexuales entre ambos sexos (Freud, 1992a). Esta sentencia haría pensar que los cambios corporales podrían generar fantasías muy diferentes entre hombres y mujeres respecto a su cuerpo y su sexualidad.

Freud también va a señalar con respecto a las manifestaciones sexuales auto-eróticas y masturbatorias descubiertas durante la niñez, que la sexualidad de la niña tiene un carácter masculino, ya que la libido es regularmente de naturaleza masculina, “ya se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer” (Freud, 1992a, p. 200).

Profundizando más en las complejidades del cuerpo de la mujer y las diferencias con el del hombre, se puede agregar que, además, en la niña la zona erógena rectora está situada en el clítoris, al respecto Freud (1992a), va a señalar que si se quiere comprender el proceso por el cual la niña se convierte en mujer es necesario comprender los destinos que tendrá la excitabilidad del clítoris.

Si el clítoris es la zona erógena principal de la mujer, es posible preguntarse entonces, ¿qué consecuencias se producirán en su desarrollo sexual posterior?

Mientras que la pubertad para el varón le brinda un intenso empuje libidinal, la muchacha tendrá que batallar con una oleada de represión que afectará precisamente su actividad sexual clitoriana. Sin embargo, cuando la niña ya ha crecido y el acto sexual ya le es permitido, será el clítoris el encargado de transmitir esa excitación sexual a las partes sexuales vecinas (Freud, 1992a).

No será poco el tiempo que demora esa transmisión. Freud (1992a) va a señalar que durante el tiempo en que la jovencita no sea capaz mudar la excitabilidad del clítoris a la vagina, va a ser anestésica. Sin embargo, esta anestesia de la vagina no quiere decir, en palabras de Freud, que la jovencita no sea capaz de excitarse desde el clítoris u otras zonas.

Otro aspecto importante, es que esta anestesia se suma a las psíquicas, igualmente condicionadas por la represión. Es decir, que de la mano de la anestesia de la vagina existen otras que de orden psíquico que pudiesen tener impacto en la vida sexual de la joven.

Una vez que la mujer ha sido capaz de mudar la excitabilidad del clítoris hacia la vagina, la mujer se ubica en el punto final para su práctica sexual posterior, sin embargo, Freud (1992a) vuelve a señalar que este cambio de zona erógena rectora se suma a la oleada represiva de la pubertad, la que podría propiciar condiciones para la mayor propensión de la mujer a la neurosis y a la histeria.

Además de la difícil tarea de la mujer por resignar la zona genital originariamente rectora, el clítoris, por una nueva, la vagina, existen otras diferencias entre el desarrollo psicosexual de niños y niñas que Freud desarrolla en 1925 en su texto "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia atómica entre los sexos", veinte años después de su obra "Tres ensayos de teoría sexual y otras obras".

Señalando que mientras que para el hombre, el complejo de castración es evidente y puede devenir en cierto menosprecio a la mujer, la mujer debe reconocer la castración en su propio cuerpo, siendo esta la comprobación para la niña pequeña de su inferioridad orgánica.

Entonces, ¿Cuáles son las repercusiones del complejo de castración y las diferencias psíquicas y anatómicas entre hombres y mujeres? La respuesta se halla en que para la niña pequeña el complejo de castración tiene un desarrollo diferente al del niño.

Según Freud (1992c), para el hombre la constatación de la castración de la mujer puede tener dos destinos posibles: horror frente a la mujer, o bien, menosprecio triunfalista hacia ella. La niña sin embargo, correrá con una suerte distinta.

En este punto Freud separa tres destinos posibles para la niña:

(1) El complejo de masculinidad en la mujer, la esperanza de recibir alguna vez, pese a todos los pronósticos un pene, igualándose así al varón, Freud llama a este punto, la *desmentida*, en donde la niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, comportándose en el futuro como si fuese un varón.

(2) Con la admisión de la carencia de pene, la niña se dispone a la aceptación de su herida narcisista y con ello a gestar poco a poco un sentimiento de inferioridad hacia sí.

(3) El decaimiento de vínculos tiernos con la madre, a quien la niña destina como culpable de haberla traído al mundo incompleta.

Es importante destacar que existe una diferencia fundamental en el complejo de castración del hombre con respecto al de la mujer, y es que mientras que para el hombre el complejo de castración es más bien una amenaza de castración, para la mujer este es una castración consumada, y por lo tanto, tendrá como consecuencia caminos psíquicos distintos.

Podríamos pensar en este punto que la menarquia (primera menstruación), vendría a confirmar en la niña su complejo de castración. Pues, le indica de forma inequívoca que su clítoris no se convertirá en el pene que envidia del varón, echando por tierra su complejo de masculinidad y obligándola a aceptar su castración y su herida narcisista. En este sentido, este sangrado bien podría intensificar el sentimiento de inferioridad que la niña alberga. No solo no tiene el miembro masculino, sino que ahora puede asociar ese sangrado con una herida real, un daño desde su interior. La niña ahora, no solo va a vivir el luto de la pérdida de su pene, sino que va formularse desde ahora y en el futuro, una serie de preguntas que van a apuntar a responder qué es una mujer y cómo es una mujer.

Más tarde en 1931, Freud va a escribir "Sobre la sexualidad femenina" en donde va a señalar que la afrenta narcisista provocada por el complejo de castración, podría funcionar como el aviso de que a pesar de todo, no puede competir con el varón y por lo tanto, debe encaminarse hacia la feminidad, resignando el deseo que alguna tuvo de un pene por el deseo de un hijo y tomando al padre como objeto de amor, mientras que ubica a la madre como objeto de celos.

Freud, incluso señala que "en esta nueva situación puede llegar a tener sensaciones corporales que han de apreciarse como un prematuro despertar del aparato genital femenino" (Freud, 1992e, p.274).

Otra diferencia importante que distingue el desarrollo de la niña con el del niño es el trueque objeto-madre.

Al respecto, llama la atención de Freud (1992e), que una ligazón muy intensa de la niña con el padre fuese antecedida por una ligazón muy intensa de la niña con la madre, vínculo que se ha edificado desde la más temprana infancia, es más, pudiese ocurrir que muchas niñas se quedasen fijadas en esa ligazón maternal, impidiendo una vuelta hacia el varón.

Por lo tanto, Freud (1992e), vuelca su atención hacia la fase pre-edípica como escenario de todas las fijaciones y represiones que conducen a la neurosis, señalando, de esta manera, que el complejo de Edipo dejaría su carácter central en el estudio del desarrollo psicosexual.

“Con ello, la fase pre-edípica de la mujer alcanza una significación que no le habíamos adscrito hasta entonces. Puesto que esa fase deja espacio para todas las fijaciones y represiones a que reconducimos la génesis de las neurosis, parece necesario privar de su carácter universal al enunciado según el cual el complejo de Edipo es el núcleo de la neurosis” (Freud, 1992e, p. 228).

La elección de objeto es otra complejidad que la niña debe enfrentar.

Según Freud, tanto para el niño como la niña el primer objeto de amor gracias al suministro de alimento, fue la madre. Para el niño la madre lo seguirá siendo hasta que la sustituya un objeto de su misma naturaleza, sin embargo para la niña, el padre debe haberse convertido en el nuevo objeto de amor hacia el final de su desarrollo, es decir: “el cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder a un cambio de vía en el sexo del objeto” (Freud, 1992e, p. 230).

Hasta acá se han esbozado una serie de complejidades que desde el psicoanálisis la niña debe experimentar para alcanzar su madurez sexual: la constatación de su propia castración y las consecuencias que esta le traerá, el tránsito de la excitación clitoriana a la vagina y el cambio de su objeto amoroso. Esta serie de eventos marcarán de manera especial la sexualidad de la niña. Freud llega a señalar, que incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un “*dark continent*” (1992d, p. 199), un continente negro.

La intención de esta revisión entonces, ha consistido en ofrecer una mirada sencilla a la serie de eventos que transitan en el cuerpo de la niña y que se pondrán en juego a la hora de responder a la pregunta enuncia en esta investigación: ¿Cuál o cuáles son las fantasías que la menstruación despierta en las mujeres?

Finalmente, es importante volver a mencionar que según Freud, la genitalidad en la infancia tuvo que desenvolverse en la mujer en torno al clítoris, por lo tanto, la vagina permaneció silenciada durante muchos años hasta la llegada de la pubertad, proporcionando nuevas sensaciones y experiencias. En estas nuevas experiencias, sin

duda que la menstruación debe impactar de alguna forma la vida psicosexual de la niña, pues viene a constatar que todos aquellos miedos que tuvo de niña respecto a su interior enigmático y dañado son reales, al mismo tiempo este sangrado que inaugura su vida adulta o su futura vida adulta viene a ubicarla como un sujeto que sufre, un sujeto que sangra, de ahí que la niña esbozará una serie de preguntas existenciales sobre lo que significa ser mujer.

3.2- Helene Deutsch.

Helene Deutsch, psicoanalista contemporánea a Freud fue una pionera en el acercamiento a la psicología, sexualidad y psicopatología de la mujer desde una mirada psicoanalítica. Deslizó una crítica al pensamiento freudiano de “envidia al pene” sentenciado que esta tendría su origen en las distintas valoraciones sociales que tiene ser hombre o mujer en la sociedad.

Las afecciones de sus pacientes le permitieron cuestionarse sobre la serie de eventos que atraviesan las mujeres durante su crecimiento y el impacto que tienen en su vida sexual adulta sin siquiera darse cuenta de ello. Reflexionó respecto a la menstruación, embarazo y maternidad, analizando cómo se ponen en juego fantasías inconscientes que pueden dar cuenta de trastornos ulteriores.

¿Qué tiene que decir Helene Deutsch sobre el desarrollo sexual de la mujer y los efectos de la menstruación en las niñas?

Helene Deutsch destaca en 1944 en su libro “La psicología de la mujer” que tanto el niño como la niña luchan por adquirir autonomía e independencia de su primer cuidador, generalmente la madre. Como ya se revisó anteriormente Freud señala una doble mudanza que debe realizar la niña, trasladando su excitabilidad desde el clítoris a la vagina y trasladando su objeto de amor desde la madre hacia el padre. Deutsch coincide en este punto, señalando que la niña en determinado momento de su vida abandona a la madre y vuelva su amor hacia el padre.

Deutsch (1960), va a señalar en este punto, que abandonar a la madre en la primera infancia significa desarrollar cierta agresividad y que estos impulsos agresivos van ligados a tendencias eróticas. La niña vuelca esta actividad erótica hacia su madre, generando una serie de fantasías de amor y destrucción hacia ella. Estas fantasías tendrán efectos en el desarrollo sexual posterior de la niña.

Como el órgano ejecutivo de sus deseos agresivos y eróticos es el clítoris, la niña (si es que no ha sido víctima de violaciones y otros estímulos externos) desconoce su vagina y no percibe casi ninguna excitación vaginal hasta la pubertad (Deutsch, 1960). En este sentido Deutsch va a coincidir también con Freud y va a aceptar cierta pasividad biológica en la niña.

Deutsch (1960) se pregunta entonces, por el destino que sufren estas tendencias pasivas-femeninas de la niña, señalando que si antes le faltaba un órgano apropiado para realizar su sexualidad activamente, con la llegada de la pubertad, le falta subjetivamente un órgano ejecutivo para su sexualidad pasiva.

La niña entonces, experimenta dos veces durante su desarrollo infantil la falta de un órgano apropiado de acuerdo a su estado del desarrollo, esta doble falta es denominada por Helene Deutsch (1960) como trauma genital, el que va a ser responsable de la mayor parte de los trastornos neuróticos de la mujer. El conflicto básico de la niña entonces, para Deutsch, no proviene de su envidia al pene, sino de este trauma genital.

También para Helene Deutsch (1960), es el desarrollo biológico de la pubertad el que va a llevar a la niña a despertar su sensibilidad vaginal, antes de esto, la niña no es capaz de comprender, por más explicaciones que se le den, la función futura de su vagina, esta incomprensión de su futura feminidad le dificultaría la aceptación de su sexualidad, e incluso podría provocar un rechazo a su femineidad.

Uno de los eventos del desarrollo sexual por excelencia que viene a despertar esta vagina silenciada es la primera menstruación. Según Deutsch (1960), esta se transforma en un acontecimiento vergonzoso del cuál no se debe hablar, este velo reforzaría el sentimiento de vergüenza con el propio cuerpo y de culpa ante su despertar sexual.

Las reflexiones de Deutsch respecto a los efectos que tiene la llegada de la menstruación en las niñas derivan principalmente del análisis a distintas pacientes. Donde señala que la menstruación vendría a ser, en muchos casos, un gatillante de una serie de trastornos posteriores al desestabilizar la posición subjetiva de la niña (Deutsch, s.f.).

Deutsch cuenta como una niña de catorce años desarrolló un cuadro psicótico, dos días después de su menarquia. Cuando fue internada en una clínica psiquiátrica repetía constantemente la palabra "Politik", una vez que comenzó su tratamiento analítico la autora pudo comprender que esta palabra alemana, que significa política, estaba compuesta por otras dos palabras alemanas: "Polizei" que significa "policía" y "Dick" que significa "gorda". Ambas palabras simbolizan para Deutsch ansiedades propias de su pubertad. Más adelante, avanzado el análisis Deutsch se dio cuenta de que la palabra "Polizei" se refería a la idea de prohibición y la palabra "Dick" se refería al peligro de embarazo.

La madre de la niña señala que ésta siempre se había sentido rara pero nunca había presentado ningún tipo de trastorno serio, lo que indica que fue la primera menstruación, la que intensificó posibles conflictos anteriores, ignorados para el pensamiento consciente de la niña y de su familia, y convirtió sus fantasías sexuales en algo susceptible de realización, actuando como un elemento que llegó a destruir el equilibrio neurótico que hasta entonces había sido capaz de mantener (Deutsch, 1960).

Luego de este análisis, Deutsch (1960), señalará que la menstruación vendría también a generar angustia a la niña, pues viene a activar su madurez biológica. Con la menarquia la niña revive su situación edípica y reviste de erotismo sus primeros objetos de amor, ante esto, la niña se va a defender contra estos sentimientos incestuosos, reprimiendo su excitación sexual y negando sus manifestaciones, especialmente los deseos dirigidos hacia su madre. Sin embargo, como la represión no logra vencer todos los deseos sexuales de la niña, estos surgen de forma disfrazada y la niña se ve obligada a defenderse de ellos con mecanismos fóbicos y conversivos.

Lo anterior se observa en otro caso analizado por Deutsch.

Cuenta el caso de una niña de 13 años que llega a la consulta psiquiátrica porque presentaba una serie de síntomas fóbicos, los que se habían presentado desde hace poco tiempo, pero rápidamente adquirieron una intensidad tal, que obligaron a la niña a renunciar a su colegio, y en definitiva a gran parte de su actividad social. Los padres estaban separados y ad portas de divorciarse, hecho que angustiaba profundamente a la niña.

Esta niña temía constantemente desmayarse, razón por la cual se negaba a salir a la calle, con el temor de caerse y quedar tirada inconsciente en la vereda. Tenía miedo a la muerte desde la época en que su hermana mayor estaba embarazada y se había enterado de que era posible morir en el parto.

La niña había empezado a menstruar desde hace pocos meses y buscó a su hermana para que la acompañara a comprar sus primeros paños higiénicos. La madre comentó que en una ocasión observó una manchita de sangre en las sábanas, sin embargo, al preguntarle por su menstruación, la niña lo negó rotundamente, al respecto la madre señala que le había parecido muy extraño que la niña le intentara esconder su menstruación.

En un momento de intimidad la niña le señala a su hermana: “De ahora en adelante cualquier cosa puede pasarme, puedo tener un bebé”. Su hermana le responde que no le pasaría eso, porque para eso hacía falta vivir con un hombre. La niña responde: “Ya lo sé, pero yo vivo con dos hombres, con papá y con tu marido”.

Según Deutsch (1960), esta última conversación es clave para comprender la neurosis de la niña, si bien la niña era biológicamente capaz de tener hijos, la sola idea la embargaba de angustia y sentimientos de culpa frente a su madre, porque fantaseaba inconscientemente tener esos hijos con su padre u otro sustituto de este, en este caso su cuñado. Como la llegada de la menstruación la convirtió en una mujer capaz de convertirse en madre, la idea de poder conquistar a su padre y de tener hijos con él, se convirtió en una realidad psicológica intolerable, por lo tanto, se entiende que todos los síntomas fóbicos antes mencionados son derivados de esta realidad.

En ese sentido, la enfermedad funcionaba como un castigo hacia sí misma por fantasear con el padre, y el intento por esconder la menstruación de su madre constituía un intento por no provocar los celos de la misma (Deutsch, 1960).

Acá queda de manifiesto para Deutsch (s.f.), como la menarquia puede desencadenar una neurosis grave, aun cuando la niña aparentemente no se haya impresionado por la aparición de la regla. Este punto es muy importante, ya que ante la pregunta por la menstruación, la mayoría de mujeres va a señalar que este evento fue vivido con normalidad y no implicó ningún trastorno posterior.

Finalmente, para Deutsch (1960), la mujer va a considerar su maduración sexual como un punto que la va a situar en un lugar de prohibición, pues ahora sería capaz de llevar a cabo todas aquellas fantasías inconscientes hacia el padre y la madre que eran insoportables para su yo. De modo que la menarquia, podría generar una serie de movimientos represivos y defensivos que la van a proteger de estas fantasías, esto explicaría la serie de fobias y otros trastornos que Deutsch observó en la pubertad de sus pacientes.

3.3- Melanie Klein.

Melanie Klein, sin duda, merece un lugar destacado entre las mujeres que desarrollaron la teoría psicoanalítica. Su desarrollo teórico sobre la infancia, la fase pre-genital y la fantasía inconsciente van a ser aportes fundamentales para intentar responder a la pregunta por las fantasías que cruzan a la mujer y su menstruación.

Klein, al igual que Freud también dedica unas palabras al lugar que ha tenido la menstruación desde los tiempos más remotos. Al respecto va a realizar una pequeña referencia al libro "The woman's Periodicity" publicado en 1933 por Mary Chadwick, en su trabajo "Envidia y Gratiitud", en el que señala como la menstruación siempre ha sido considerada por los hombres primitivos como un evento peligroso ante el que se reacciona con angustia y desprecio, prevaleciendo así, la creencia de que el contacto con una mujer durante sus días de menstruación era terriblemente dañino, por lo que fueron edificando severas restricciones para separar a esta mujer impura de la comunidad. Chadwick citada en Klein (2009) señala que el temor de los pueblos primitivos a la mujer que menstrúa es el miedo a la venganza de ciertos demonios, llegando a hipotetizar incluso que ese miedo fue el que llevó, años posteriores, a demonizar a las mujeres y quemarlas por ser supuestas brujas.

Llegados a este punto del desarrollo teórico, sobre las posibles fantasías que puede movilizar la menstruación en las niñas, es necesario detenerse en las delimitaciones del concepto fantasía ¿Qué se entiende por fantasía para efectos de este trabajo?

No se puede confundir el concepto de fantasía en psicoanálisis con la palabra fantasía que comúnmente se utiliza en el lenguaje diario, refiriéndose a estados de ensoñación o ficciones; gracias a su trabajo analítico, Freud va a reconocer la existencia de una fantasía inconsciente, phantasy, la que explicará en sencillos términos como el representante psíquico de la pulsión, señalando que no existe pulsión o respuesta instintiva que no sea vivida como fantasía inconsciente (Isaacs, s.f.).

Para Melanie Klein la fantasía opera como la expresión mental tanto de la pulsión de vida como de muerte. La fantasía es una función del yo, está presente desde el inicio de la vida psíquica del niño y es el fundamento de la relación del niño con su propio cuerpo y con el mundo que lo rodea (2009).

En términos generales, para Klein (2009), el niño al nacer está en relación con un medio, con una realidad, sin embargo esa relación con la realidad solo será posible en relación

con el cuerpo, la realidad será asimilada por los puntos en donde la realidad toque al cuerpo, y por lo tanto, la realidad pasa a tener un carácter corporal, es decir, la realidad será lengua en la medida que sea la boca el punto de llegada a esa realidad, en este punto de encuentro de la realidad y el cuerpo se establece la fantasía. Esto quiere decir que para Klein, toda relación a la realidad implica la presencia de una fantasía respecto a la realidad.

También es importante mencionar el carácter dinámico de la fantasía, pues las fantasías inconscientes no solo aparecen y desaparecen de acuerdo a las pulsiones estimuladas por elementos y circunstancias externas, sino que también existen juntas al mismo tiempo en la psiquis aunque sean contradictorias (Isaacs, s.f.).

Una vez habiendo comprendido, superficialmente por supuesto, qué hay detrás del concepto fantasía en psicoanálisis, es posible preguntarse por los aportes de Melanie Klein al estudio del desarrollo sexual de la niña y las fantasías que despierta la menstruación en este periodo de cambios tan cruciales para la niña.

Al respecto, Klein va a señalar que en comparación con la mujer adulta, las niñas en la edad púber están expuestas a una intensa ansiedad.

Según Klein (2008), las perturbaciones psicológicas que padecen tanto niños y como niñas durante la pubertad, se deben a la intensificación de los impulsos que acompañan todos los cambios fisiológicos que van a experimentar, en el caso de las niñas la aparición de la menstruación va a movilizar mucha ansiedad.

El primer sangrado equivale para el inconsciente de la niña el ser castrada, además de significar un castigo para la jovencita por haberse permitido la masturbación clitoriana; al mismo tiempo, revive la fantasía de la copulación como un acto sádico que involucra crueldad, dolor y pérdida de sangre (Deutsch, citada en Klein, 2008).

Los trabajos de Melanie Klein van a confirmar las observaciones de Helen Deutsch, señalando que las desilusiones y golpes al narcisismo de la niña cuando comienza a menstruar son tan grandes que reactivan intensos miedos anteriores.

Los miedos según Melanie Klein, serán los siguientes:

La niña, que inconscientemente asocia sus sustancias corporales unas con otras, va a identificar a la sangre de su menstruación con excrementos, así mismo, desde que ha aprendido a asociar el flujo sanguíneo con las cortaduras, su miedo se funda en que estos

excrementos peligrosos han dañado su propio cuerpo y en la medida en que el flujo sanguíneo se hace más frecuente y abundante, aumenta su miedo a que su cuerpo sea atacado (Klein, 2008).

Con respecto al miedo de que el cuerpo de la niña sea destruido o dañado Klein (2008) va a señalar que existirían: el miedo de la niña a ser atacada y destruida por su madre, el miedo a ser atacada y dañada por el padre al copular con ella sádicamente y el miedo de que el interior de su cuerpo sea atacado y destruido por objetos introyectados como consecuencia de la lucha pre-edípica que se gesta dentro de ella.

Klein (2008), también hace énfasis en el rol de la madre, pues observó en los relatos de sus pacientes que los miedos y ansiedades que aparecen en la niña durante la pubertad, e intensificados por la menstruación, derivan de la fantasía de que la madre vendrá a destruir su cuerpo en venganza por haber dirigido hacia ella fuertes sentimientos de agresión y de envidia en el pasado, todo esto generaría una actitud de rechazo ante la posición de mujer y de madre en el futuro.

Es importante mencionar en este punto que según Klein (2008), la niña tiene la fantasía de que el clítoris es un vestigio o cicatriz de un pene anterior que se le fue arrebatado con violencia, dañando sus genitales internos, de ahí que el sangrado vaginal re-active fantasías en torno a una madre o padre que quiere castrarla.

Estas fantasías de que la niña tiene introyectados a padres violentos y que su propio interior está en peligro de ser destruido es fuente de una intensa angustia, al punto de considerar a la menstruación como una constatación de que todos los daños que temió recibir en una época pretérita son ahora una realidad (Klein, 2008).

Por otro lado, este sangrado proveniente del interior de su propio cuerpo la convence de que los niños con los que alguna vez fantaseó dentro de ella, han sido dañados y destruidos, lo que le impediría ser madre en el futuro. Este miedo a tener hijos dañados en el interior y a no poder convertirse en madre, en muchos, casos trae como resultado que las mujeres rechacen el embarazo por la angustia que les provoca fracasar y constatar que no serán capaces de desempeñarse en ese ámbito (Klein, 2008).

“En algunos análisis de mujeres he encontrado que el temor de éstas a no tener niños (es decir, a tenerlos destruidos en su interior) se había intensificado desde el

comienzo de la menstruación y no había desaparecido hasta que habían tenido un niño” (Klein, 2008., p. 233).

También Klein (2008), señala que la llegada de la menstruación como signo de madurez sexual activa todas las ansiedades ya mencionadas, contribuyendo a que la niña asocie inconscientemente la conducta sexual a un evento sádico.

Todas las complejidades que la niña debe atravesar durante la pubertad harán que para ella sea insostenible continuar como si no hubiese pasado nada, de manera que la menstruación tendrá en ella un efecto que el varón no sufre, activando fuertísimos miedos y ansiedades, esto explicaría según Klein (2008), el por qué la niña está más sexualmente inhibida que el varón durante la pubertad.

Si bien la menstruación es una parte normal del proceso vital de las mujeres, llega para resucitar ansiedades del pasado, aun así, la menstruación puede alcanzar una cuota de satisfacción en tanto su posición femenina haya sido bien establecida durante la primera expansión de su vida sexual, de este modo la niña podrá significar a la menstruación como una prueba de que ahora es una mujer sexual y que puede en el futuro obtener gratificación sexual y tener hijos, si esto así ocurriese, la menstruación serviría como testimonio frente a sus anteriores fuentes de ansiedad (Klein, 2008).

La aparición de la menstruación entonces, durante la pubertad hace surgir en las niñas fuertes ansiedades, pues es la constatación de que su interior y los órganos internos han sido destruidos, razón por la cual el desarrollo de una posición femenina resulta tardía y presenta más dificultades que para el hombre.

3.4- Marie Langer.

Gracias a los aportes a la psicología de la menstruación y casos clínicos presentados por las psicoanalistas Melanie Klein y Helene Deutsch, Marie Langer va a preguntarse también por la menstruación, por el impacto que tiene en la vida de las jovencitas y por los efectos en su vida adulta.

Va a escribir en 1951 el libro “Maternidad y Sexo”, un valioso aporte a la discusión por el cuerpo femenino y el lugar de este en la sociedad, abriendo la discusión con una pregunta: ¿Es siniestra la menstruación?

Es cierto que los procesos biológicos de la mujer se basan en un cuerpo material siempre cambiante, sin embargo, la cultura ha alejado al ser humano poco a poco del campo de la naturaleza, de manera que un evento biológico como la menstruación, está lejos de ser un evento natural carente de significaciones y efectos culturales.

Langer (1976) va a sostener que los frecuentes casos de histeria y otras manifestaciones psiconeuróticas en la mujer, se deben a las severas restricciones en lo sexual y lo social que desde antaño se les impone, situando siempre en primer lugar, el desarrollo de sus actividades y funciones maternas.

Este cuadro ha ido cambiando lentamente con el tiempo, si bien, la mujer ha alcanzado una libertad sexual y social cada vez mayor, sigue siendo un sujeto de menor estatus social que el hombre y en ella siguen recayendo exigencias sociales que apuntan a convertirla en esposa y madre. La autora entonces, se propondrá indagar en una dificultad propia del cuerpo femenino: la menstruación.

La menstruación representa para la niña un importante acontecimiento, es la marca para la cultura occidental de que ha adquirido su madurez biológica y que está físicamente capacitada para el amor y la maternidad (Langer, 1976).

Entre los pueblos originarios la primera menstruación está rodeada de tabúes y ceremonias que terminan con un gran festival, en el que la niña es aceptada por la sociedad de las mujeres adultas como una de ellas, pero al mismo tiempo, un análisis más profundo de estos ritos de iniciación indican cierta ambivalencia, ya que la mujer menstruante también es fuente de intensos temores, los que terminan incluso, por someterlas a crueles operaciones y restricciones (Langer, 1976).

Langer observa, que para las adolescentes la primera menstruación se transforma en un acontecimiento vergonzoso del cual poco se habla. Muchas madres incluso hablan con mayor facilidad de la concepción que de la menstruación (Deutsch, 1960).

Sin embargo, la menstruación también se puede transformar en una manifestación placentera e inherente a la femineidad. Si bien, el sangrado mes a mes representa la negativa a la maternidad, simboliza simultáneamente para la mujer: juventud, fecundidad y la promesa de una futura maternidad (Langer, 1976).

Luego del análisis de cuatro casos clínicos, casos que para el propósito de este trabajo no son importantes en su detalle, sino en cuanto a las conclusiones que aportarán a la discusión, Marie Langer vuelve a la pregunta por los significados psicológicos que podría tener para una joven la primera menstruación.

La primera observación que realiza es que menstruación puede ser vivida como identificación y reconciliación con la madre, pues con su llegada recibe el regalo de la maduración sexual y ahora puede ser como su madre y tener hijos en el futuro, además, el sentimiento de alivio que condujo a la reconciliación estaría de la mano con los dolores propios de la menstruación, los que mitigarían su sentimiento de culpa (Langer, 1976).

Por otro lado, Langer (1985), también va a afirmar que la jovencita puede experimentar con la llegada de la menstruación, un sentimiento de triunfo y alivio, pues ya es capaz de dejar de sentirse como una niña vulnerable y dependiente, y pasar a sentirse como una mujer capaz de renunciar a la madre y abrirse camino en lo amoroso. Esto se ve con más fuerza en algunos pueblos originarios, donde se realizan ritos de iniciación para celebrar a las niñas, los que consisten en separar a la niña de sus padres, especialmente de su madre y mandarlas a vivir con una mujer anciana hasta el día de su casamiento (Winterstein, citado en Langer, 1976).

Según Langer (1976), otro matiz que puede tomar la significación de la menstruación, consiste en satisfacer en ella (la menstruación), tendencias agresivas dirigidas a la madre, en este caso, el útero es identificado con la madre por ser el órgano ejecutor de la maternidad por excelencia y el sangrado vendría a satisfacer aquellas tendencias hostiles hacia la madre. Las hemorragias además contribuirían a satisfacer fantasías masoquistas en una forma que su yo es capaz de tolerar.

Finalmente, según Langer (1976) la niña también puede satisfacer con la llegada de la menstruación tendencias homosexuales inconscientes, pues ahora es capaz de compartir

algo de lo sexual con sus pares, de manera que la frase que se les escucha a algunas niñas sobre la llegada de “la mejor amiga” podría tener que ver con tendencias homosexuales, pues esta “mejor amiga” la ubicaría en el mundo de los adultos donde será capaz de encontrar gratificación sexual y amor.

Hasta ahora se han presentados estas reacciones en donde la menstruación, lejos de ser un trauma, llega a solucionar o satisfacer conflictos inconscientes del pasado, sin embargo, la menarquia según la autora también puede tener efectos de trauma en muchas niñas. Entonces, ¿Qué elementos pudiesen determinar una actitud hostil de las jovencitas hacia su menstruación?

No se puede olvidar que la menarquia marca un importante paso en la vida de la mujer, y que la niña revive en ese tránsito todos sus conflictos infantiles, para luego entrar en los correspondientes conflictos de la madurez sexual.

Pues bien, no es suficiente para la jovencita con un esclarecimiento de las características fisiológicas de la menstruación poco antes de su llegada, existe una condición indispensable para determinar una buena actitud de la jovencita frente a la menstruación: la higiene psíquica durante su niñez, pues muchas veces el problema que afecta a la jovencita reside en la primera infancia, más específicamente, en el vínculo que sostiene con una madre neurótica, ¿qué quiere decir esto? que un cuidador o educador libre de inhibiciones y sentimientos de culpa respecto a su propia sexualidad, estará capacitado para ahorrarle a la niña una serie de conflictos durante su primera infancia, durante su pubertad y su vida adulta, (Meng, citado en Langer, 1985).

De modo que la explicación de una madre a su hija sobre los cambios fisiológicos que sufrirá su cuerpo, tendrá más importancia no en cuanto a la explicación como tal, sino como una credencial de que la madre está dispuesta a reconocer lo sexual en ella y en su hija (Schmiedeberg, citada en Langer, 1985).

Este punto es en extremo importante, pues, si la menstruación es una característica femenina, es la madre la más calificada para heredar a su hija las significaciones de esta. Una madre que en principio rechaza su propia sexualidad, transmitirá de forma inconsciente a su hija una actitud hostil respecto al abordaje de su sexualidad, como consecuencia, la niña en un futuro tendrá dificultades para convertirse en mujer sin sentirse culpable e inferiorizada.

Una madre que reprima hasta los más pequeños atisbos de expresión de lo sexual en su hija, bien puede generar más tarde que la menstruación sea capaz de despertar intensos temores y de fantasías de destrucción en la niña (Langer, 1976). De ahí la importancia de que la madre, o por su puesto, cualquier otro cuidador que ocupe ese lugar, sea capaz de reconocer en la menstruación un aspecto más de la sexualidad de la niña.

En este punto, Marie Langer (1944) entrega una posible explicación al rechazo de la madre frente a la sexualidad de su hija. Señalando que durante el embarazo y la lactancia, la madre revive por identificación con su hija aquellos tiempos felices y libres de ambivalencia de la primera fase oral. Sin embargo, con la llegada de la menstruación, la madre ya no podrá continuar con esta relación incestuosa madre-cría, pues se vería obligada a aceptar que la niña ya no es niña, sino que ha alcanzado en algún punto su madurez sexual. Esto podría explicar en parte el porqué del rechazo de la madre hacia la niña cuando ésta última atraviesa su pubertad y adolescencia.

Se ha revisado hasta acá el lugar que ocupa la madre en las representaciones hostiles que la niña podría tener a futuro de su menstruación y más adelante de su vida sexual. ¿Qué fantasías hostiles, entonces, puede movilizar la menstruación en la jovencitas?

Langer (1976), va a hipotetizar una serie de fantasías que girarán en torno a la menstruación: que la niña constata en la menstruación la prueba final de su propia castración, que va a equiparar la pérdida de control del sangrado por la vagina con la falta de control de los excrementos y orina durante la primera infancia, que va a ubicar a la menstruación como un equivalente a una enfermedad venérea, que va a significar a la menstruación como un castigo por haberse masturbado durante el descubrimiento de su cuerpo, entre otras.

La representación del flujo menstrual puede ser asociado inconscientemente por la jovencita con impureza y vergüenza, como la niña no posee un esfínter capaz de controlar la eliminación de su sangre mes a mes, revive los mismos síntomas de vergüenza y culpa que experimentó durante su infancia, cuando no era capaz de contener su propia orina y excrementos (Langer, 1976).

La menarquia también puede generar culpa en la jovencita, al creer que es el resultado de haberse masturbado de niña, incluso puede ser asociada con enfermedades de transmisión sexual, pues asocia el sangrado a un estado de vulnerabilidad y desamparo físico (Langer, 1944).

La menarquia también puede provocar angustia, porque la jovencita no está dispuesta todavía a abandonar su posición infantil y teme tener ahora la capacidad para realizar las fantasías sexuales que de niña tenía de forma inofensiva (Langer, 1985). Según la autora, también hay jovencitas que van a rechazar su menstruación, pues significa convertirse en mujer y rivalizar con otras mujeres, lo que provocaría una profunda ansiedad, especialmente al rivalizar con la madre, pues va a revivir todos los males que de niña le deseó inconscientemente, este rechazo a la madurez sexual, puede incluso transformarse en un rechazo a su femineidad y a todo su cuerpo.

Esto podría explicar el por qué existe una tasa tan alta de trastornos alimenticios durante la adolescencia, pues habría ahí un intento por ocultar lo sexual de su cuerpo, ya sea comiendo mucho y engordando, o bien, dejando de comer y adelgazando.

En resumen, una niña normal, pese a la ansiedad inicial, aceptará con placer y orgullo su menarquia, pues verá en ella el inicio de su madurez femenina y la promesa de su futura maternidad. Por otro lado, una niña que se siente despreciada en su calidad de mujer, o atormentada por su madre, va a rechazar la menarquia por vivirla como la constatación de su castración o bien, por interpretarla como castigo y motivo de vergüenza, pudiendo rechazar también su femineidad a futuro.

Finalmente, mientras que un rechazo violento de la menstruación va a indicar un conflicto, su aceptación tranquila puede ser indicio de una resolución armónica de angustias reprimidas, sin embargo, solo un análisis de cada niña o mujer en particular, puede dar luces de los conflictos psíquicos inconscientes que la niña atraviesa. Por lo tanto, no existe de forma alguna, la intención de hacer un juego causa-consecuencia de la primera infancia y los trastornos ulteriores que pudiese o no presentar. Van a existir tantas interpretaciones y significaciones posibles a la llegada de la menstruación como niñas en el mundo.

Lo que sí se puede pensar, es que en la medida en que una mujer adquiera mayor libertad sexual y social, a la par de los hombres, dejará de sufrir en algún punto, de la vergüenza que le significa alcanzar su madurez sexual y ubicarse como mujeres en este mundo.

3.5- Arminda Aberastury

Arminda Aberastury, contemporánea a Marie Langer, también brinda importantes aportes teóricos al momento de pensar en la pubertad y la adolescencia. En 1971 publica su libro junto a Mauricio Knobel, “La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico”.

En este capítulo, dedicado a reunir los aportes de Arminda Aberastury, se realizará una breve descripción de los aportes de este libro: las principales características de la adolescencia y los diferentes tipos de duelo que debe afrontar la niña.

Aberastury (2004), señala que la adolescencia es un período de transición entre la niñez y la adultez. Este proceso universal se caracteriza por un individuo obligado a reformular los conceptos que tiene de sí mismo, a abandonar su auto-imagen infantil y a proyectarse como un adulto en el futuro. Sin embargo, pese a que le supone un carácter universal, la autora es enfática en señalar que al estudiar la adolescencia es de suma importancia tomar en cuenta los factores socioculturales que rodean al individuo en cuestión.

En este punto, al hablar de normalidad Aberastury es cuidadosa en señalar que cuando se habla de normalidad se está hablando de una abstracción, de una simple categoría operacional para indicar que el sujeto se rige por las normas sociales vigentes, como una pauta de adaptación al medio.

Sin embargo, acá se instala una pequeña contradicción, pues una adolescencia normal es descrita por Aberastury como una categoría psicopatológica, con una serie de sintomatología asociada: búsqueda de sí mismo y su identidad, tendencia grupal, necesidad de intelectualizar y fantasear, crisis religiosas, desubicación temporal, evolución sexual, tendencias antisociales, contradicciones en la conducta, separación progresiva de los padres y constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Según la autora, estas características psicopatológicas responderían a las transformaciones que ocurren durante la adolescencia, pues los cambios abruptos que experimenta el cuerpo son fuente de intensas angustias y ansiedades que el niño o niña pueden o no elaborar de forma adecuada.

Al respecto Aberastury señala que las modificaciones biológicas y el crecimiento corporal del niño son vividos en muchos casos como un fenómeno psicotizante en el cuerpo. Las ansiedades psicóticas que pueden emerger resultan incrementadas por la posibilidad real

de llevar a cabo fantasías edípicas de tener un hijo con el progenitor del sexo opuesto, al igual que Melanie Klein, Aberastury coincide en que ahora que la niña posee un cuerpo sexuado le es posible realizar aquellas fantasías inconscientes e intolerables para su yo. “El cuerpo se transforma, pues, un área en la cual confluyen exigencias biológicas y sociales y se hace así un depositario de vivencias y fantasías persecutorias, terroríficas, de carácter psicótico” (Aberastury, 2004, p. 30).

En esta línea, el primer episodio de enamoramiento ocurrido en la adolescencia temprana, el que se caracteriza por su gran intensidad e idealización, suele ser según la autora un claro sustituto parental al que el adolescente vincula sus fantasías edípicas. Este amor a primera vista que relatan las jóvenes vendría a ser un reemplazo de un amor más remoto. Respecto a las fantasías que emergen Aberastury también señala que durante la adolescencia se produce una exteriorización de los remanentes de fantasías pasadas.

Como consecuencia de la arremetida de la adolescencia la niña va a tener que abandonar su cuerpo infantil y ubicarse ahora como sujeto sexuado. Según Aberastury, la niña al elaborar su situación edípica será capaz de aceptar la belleza de sus atributos femeninos, aceptando que su cuerpo no ha sido destruido ni vaciado, pudiendo de esta manera, identificarse con los aspectos positivos de su madre vía identificación.

Respecto a la relación con los padres la autora señala que la presencia internalizada de buenas imágenes parentales, en donde hubo una escena primaria amorosa y una adecuada aceptación de la sexualidad de la niña, permitirá una buena separación de los padres y facilitará a la adolescente el tránsito hacia la adultez. Por el contrario, si las figuras parentales se encuentran desvalorizadas, el adolescente buscará identificaciones en otro lugar. “En ocasiones pueden identificarse de tipo psicopático, en donde por medio de la identificación introyectiva el adolescente comienza a actuar los roles que atribuye al personaje con el cual se identificó” (Aberastury, 2004, p. 46).

Otros de los importantes aportes que Aberastury realiza respecto a la adolescencia es la serie de duelos a los que se tiene que enfrentar el niño, pues el cambio subjetivo que tendrá el cuerpo del niño no pasará sin dejar su huella en él. Resumiéndolos se pueden observar tres duelos fundamentales: (1) Duelo por el cuerpo infantil, (2) Duelo por la identidad y el rol infantil, (3) Duelo por los padres de la infancia.

Duelo por el cuerpo infantil: El niño vive en ese momento la pérdida de su cuerpo infantil con una mente aún en la infancia, pero ahora, con un cuerpo que se va haciendo adulto

poco a poco. El cuerpo que hasta ahora venía siendo más o menos silencioso se sacude para dar comienzo a una serie de cambios físicos que lo aterrizarán de manera abrupta en el terreno de la madurez sexual. La aparición de los caracteres sexuales secundarios será para el niño la constatación de que ha perdido su cuerpo infantil irremediabilmente.

Duelo por la identidad y el rol infantil: En la adolescencia se produce una confusión de roles, por una parte el adolescente ya no es capaz de mantener su dependencia infantil, pero al mismo tiempo no es capaz de situarse con la independencia y responsabilidades de un adulto. En este punto, el adolescente puede fracasar en la construcción de la imagen que tiene de sí, delegando en los grupos gran parte de su propia identidad y en los padres la mayoría de sus responsabilidades.

Duelo por los padres de la infancia: La relación de dependencia del niño con sus padres se abandona con dificultad. La impotencia frente a los cambios del cuerpo, las dificultades que implican la construcción de una nueva identidad, el rol infantil en pugna y las expectativas sociales harán que el niño extrañe el cuerpo perdido y a los padres que de él cuidaban, recurriendo en muchos casos a un proceso de negación de los cambios que debe enfrentar.

Según Aberastury el niño necesita asumirse como adulto y perder su cuerpo infantil que hasta ahora crecía sin presentar los cambios a los que ahora se enfrenta. Sin embargo la adolescencia de la niña es en varios rasgos diferente, ella sufre cambios cualitativos más visibles que los del niño y la menstruación vendrá a inaugurar de manera ruidosa su madurez sexual.

Sin duda, existe un fenómeno específico que transcurre en la pubertad de la niña, la menarquia. Según Aberastury, la menstruación (especialmente la primera), es vivida en la cultura occidental como algo peligroso, dañino y que llega a reforzar todo tipo de fantasías persecutorias y destructivas. Sin embargo, la menstruación no siempre tiene que alcanzar estas características negativas, según la autora, cuando las fases genitales tempranas y la sexualidad en general son bien aceptadas por los padres, manteniendo una relación armoniosa con la niña, la aparición de la menstruación puede ser vivida por la niña como una etapa de realizaciones y satisfacciones.

De todos modos, según la autora, la llegada de la menstruación para la niña vendrá a poner en evidencia su nuevo estatus de mujer sexuada, despojándola de su cuerpo de niña y de su rol de niña. Ahora la niña tendrá que aceptar su genitalidad y asumir un

nuevo rol, no solo en la unión con la pareja sino en la procreación y definición sexual correspondiente.

Finalmente, es posible resumir los aportes que Arminda Aberastury realizó en “La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico” en la caracterización de la adolescencia y la descripción de los duelos que el niño debe enfrentar, donde la realidad le impone al niño renunciar a su cuerpo, a su rol, a sus padres y a su bisexualidad. El adolescente vivirá con impotencia los cambios de su propio cuerpo. En lo que respecta a las niñas, la llegada de la menstruación vendrá a reforzar una serie de fantasías de orden persecutorio, en este punto la autora coincide con las autoras que hasta acá se han revisado, señalando que la menstruación viene a movilizar fantasías inconscientes que estaban dormidas desde la más tierna infancia.

3.6- Margaret Mead.

En los años 1920 Margaret Mead, antropóloga estadounidense va a tensionar las categorías sexistas y biologicistas de las ciencias sociales, aportando gracias a su trabajo etnográfico razones para pensar que los roles y las conductas sexuales de los seres humanos van a variar de acuerdo a su contexto social y cultural.

En uno de sus trabajos más reconocidos “Adolescencia y Cultura en Samoa” publicado en 1928, Margaret Mead se hace una serie de preguntas respecto a la adolescencia: ¿Qué pasa durante la adolescencia? ¿Cómo transcurre la adolescencia? ¿Qué variables se ponen en juego? y sin duda, la gran pregunta que intenta responder y analizar: ¿Los disturbios que angustian a nuestros adolescentes son debidos a la naturaleza misma de la adolescencia o a la civilización? ¿Bajo diferentes condiciones la adolescencia presenta diferentes circunstancias? (Mead, 1981).

Revisaremos en este punto, los aportes al problema de la adolescencia realizados por Margaret Mead en su libro “Adolescencia y Cultura en Samoa”.

A través de sus estudios, Mead va a decir que el ser humano es maleable y flexible, es decir, es capaz de adaptarse a un sin número de ambientes y situaciones, sin embargo, va a ser categórica en afirmar que el contexto cultural va a ser predominante en cada expresión de la vida humana. “La cultura es extraordinariamente fuerte. No se puede alterar una sociedad dando a sus niños en edad escolar nuevas formas de conducta para las que la sociedad adulta no brinda campo de acción” (Mead, 1981, p. 13).

Esta sentencia es notable en varios aspectos, pues pone en tensión dos cosas. Por una parte la serie de normas y directivas que los adultos enseñan e imponen a niños y adolescentes para enfrentar la vida y por otro lado como la sociedad va a modelar a estos mismos niños y adolescentes.

¿Qué pasa con la adolescencia, entonces? No es un misterio para nadie que la adolescencia ha despertado el interés de psicólogos y educadores, ya sea por ser entendida como una transición de la niñez a la vida adulta o bien por la serie de cambios físicos y emocionales que ahí acontecen. Durante los años 20, década en la que Margaret Mead escribe “Adolescencia y Cultura en Samoa” circulaban en Estados Unidos una serie de teorías y explicaciones posibles a la serie de eventos que tienen lugar durante la

adolescencia. Se observó la conducta de los adolescentes y una serie de síntomas de desasosiego fueron atribuidos a este periodo de la vida. Mead incluso señalaba como se les advertía a las madres que todas las hijas menores de veinte años iban a presentar problemas particularmente angustiosos, que eran parte de la adolescencia.

Sin duda que los cambios físicos que tienen lugar en el cuerpo van de la mano con diferentes cambios psicológicos. Margaret Mead va a recalcar cómo los estudiosos de su época (psicólogos, educadores y filósofos) vuelven a hacer énfasis en que los adolescentes van a cambiar inevitablemente de espíritu y de una manera turbulenta. De aquí que estas teorías de la adolescencia como una etapa turbulenta y exaltada se hicieron muy populares y rápidamente adoptadas por los padres y por el sistema educativo de la época.

Por otro lado, la autora señala como el enfoque antropológico iba poco a poco haciéndose cargo de las preguntas y reflexiones que iban surgiendo en torno a la adolescencia, hasta el punto de cuestionarse no solo a el individuo, sino que a cómo afecta en el desarrollo del individuo el ambiente social en el que nace y se desarrolla, de manera que la adolescencia y lo que durante ella acontece no sería un mero devenir del niño, sino que el resultado de la sociedad en la vive.

“Aspectos de la conducta que estábamos habituados a considerar como complementos invariables de la naturaleza humana, aparecieron uno a uno como meros resultados de la civilización, presentes en los habitantes de un país, ausentes en los del otro, y esto sin un cambio de raza. Se determinó así que ni la raza ni la común naturaleza humana pueden ser responsables de muchas de las formas que asumen, en diferentes circunstancias sociales, emociones humanas aun fundamentales como el amor, el miedo y la ira” (Mead, 1981, p. 40).

Esta sentencia resultará fundamental para llegar a la pregunta que intentó responder Margaret Mead en “Adolescencia y Cultura en Samoa”, si los estudiosos estadounidenses de la época (post primera guerra mundial), han observado que durante la adolescencia ocurren una serie de cambios físicos y también han observados cambios emocionales: la clásica rebelión con la autoridad, las preguntas existenciales, el idealismo, etc., Mead se

pregunta entonces, si estos conflictos son propios de la adolescencia, o bien son propios de del adolescente en Estados Unidos.

Para responder esta pregunta Margaret Mead va a elegir a Samoa, una pequeña isla del Mar del Sur, habitada por un pueblo polinesio. Esta cultura ha tenido un desarrollo histórico bajo sistemas completamente diferentes a los estadounidenses, con un idioma que no posee las categorías indo-europeas de los estadounidenses, con ideas religiosas completamente diferentes y con una organización social muy diferente a la estadounidense.

Todas estas variables fueron tomadas en cuenta a modo de acercarse lo más posible a un análisis que pudiese dar respuesta, o por lo menos hacer un intento real de dar una respuesta, a la pregunta por cómo el ambiente y la civilización afectan al individuo y, por lo tanto, si la categoría de adolescencia tan generalizada responde a la naturaleza humana o puede alcanzar diferentes características de acuerdo al medio cultural donde el individuo se desarrolle. En este afán, Margaret Mead va a estar 9 meses en Samoa conversando con 50 jóvenes mujeres de 3 aldeas, recogiendo detalles y relatos sobre sus vidas, sus familias, sus roles en las aldeas, la composición jerárquica de las aldeas, sus encuentros amorosos y su grado de experiencia sexual, entre otros.

A continuación se realizará una breve descripción de las principales organizaciones familiares y sociales que Margaret Mead observó y estudió en Samoa.

En la isla de Samoa la vida está organizada alrededor de las aldeas, cada aldea va a formar un compacto grupo y las relaciones sociales y de amistad llegarán a ser más intensas entre miembros de la misma aldea que incluso, entre parientes pertenecientes a aldeas diferentes.

Los niños son separados a la edad de siete años por grupos divididos estrictamente de acuerdo al sexo, desde ya se va construyendo un marcado antagonismo entre niños y niñas, como efecto de esta temprana separación, las niñas comienzan a avergonzarse poco a poco en presencia de hombres mayores, incluso de sus hermanos.

En adelante niños y niñas formarán pequeñas pandillas de juego, las que les permitirán jugar, convivir, rivalizar y comenzar a formar sus primeras relaciones de amistad. A medida que van creciendo y como consecuencia de la temprana separación por sexo es

muy común que entre niñas convivan mucho juntas, duerman juntas y tengan más de una experiencia homosexual, del mismo modo, es una práctica común que dos jóvenes de la aldea fuesen circuncidados juntos y desarrollaran una intensa amistad la que daba lugar a prácticas homosexuales entre ellos, sin embargo una vez crecidos no se hallaba ninguna correspondencia íntima o de fidelidad entre personas del mismo sexo.

Es interesante como ninguna de estas prácticas eran desconocidas, o motivo de vergüenza para los jóvenes samoanos según los escritos de Margaret Mead.

La autora observa que la pubertad no marca para las niñas samoanas un cambio jerárquico dentro de la aldea. No es hasta dos o tres años después de su primera menstruación, cerca de los quince o dieciséis años de edad, que las jovencitas adquieren cierto lugar de reconocimiento dentro de la aldea.

Se observa acá como la transición entre la niñez y la adolescencia ocurre de manera muy distinta a la adolescencia occidental, en donde la llegada de los caracteres sexuales secundarios y la menstruación terminan por culminar con la niñez, por el contrario acá se observa como la vida adulta se inaugura con otros códigos.

Mead señala que ya cumplido los dieciséis años de edad, las jovencitas pueden ser parte de una organización llamada: *Aualuma*, organización compuesta por jóvenes mujeres, esposas de hombres sin títulos y viudas, dedicada principalmente al trabajo comunal y al despliegue de festividades. Para que una jovencita sea aceptada en la *Aualuma*, la tutora de la jovencita llamado *Matai*, debe enviar una ofrenda comestible a la casa de la *Taupo*, princesa ceremonial elegida por los jefes de la aldea, quien gozará de cierto prestigio dentro de la aldea y de quien se espera un matrimonio con un *jefe hablante* u otro hombre de alta posición dentro de su aldea u otra aldea vecina.

A diferencia de muchas partes de Polinesia, donde todas las mujeres y especialmente las menstruantes son consideradas contaminadoras y peligrosas Mead asegura que en Samoa la posibilidad de una mujer de causar peligro es muy limitada, sin embargo aún persisten ciertas aprensiones como que una mujer menstruante no puede elaborar *Tafolo* (especie de budín con fruta y pan), ni preparar *Kava* (bebida ceremonial), fuera de estas dos restricciones una mujer puede realizar cualquier otra tarea durante su menstruación y a diferencias de otras culturas, no existe la necesidad de que padezca su sangrado sola, ni que coma sola, ni su mirada se encuentra contaminada de ninguna manera.

Respecto a los roles dentro de las aldeas, Mead señala que los hombres son los encargados de la pesca y la construcción de viviendas, mientras que las mujeres se dedican al tejido, el cultivo de la caña de azúcar y la costura de la barda de los techos de sus casas, entre otras actividades, sin embargo, dentro del hogar tanto hombres como mujeres desempeñan las mismas actividades, desde arreglos económicos, organización familiar, disputas de bienes y litigios familiares.

Respecto a las relaciones sexuales, la autora señala estas son vividas por las jóvenes samoanas de manera muy distinta a las adolescentes estadounidenses de los años 20 que observó.

Según Mead, existen además del matrimonio formal dos tipos de relaciones sexuales que reciben el reconocimiento por parte de la comunidad: (1) las relaciones entre jóvenes solteros y (2) el adulterio. Al mismo tiempo entre los solteros existen tres formas de relacionarse, completamente naturalizadas y aceptadas por la aldea: (1) los encuentros clandestinos o *Bajo las palmeras*, (2) la fuga de dos amantes o *Avaga* y (3) el noviazgo.

Acá se pone en evidencia como la comunidad samoana facilita y propicia las condiciones para que los jóvenes puedan tener tantos encuentros amorosos y sexuales como deseen, y no condenándolos como obstáculos indecorosos para llegar a la meta final, que sería el matrimonio y los hijos. Por los relatos de Mead se puede deducir, que para las jovencitas samoanas lo sexual es algo cotidiano y placentero.

Volviendo con las relaciones formales, Mead señala que el noviazgo va a requerir de la ayuda de un *Soa*, una especie de celestina o chaperón contratado por el varón, este *Soa* va a tener la misión de convencer a la elegida de las virtudes del varón que lo ha contratado. Pero serán los encuentros clandestinos los que gozarán de mayor popularidad dentro de la juventud, tanto hombres como mujeres son tentados a tener múltiples citas durante su crecimiento, al punto de que una mujer pueda tener una o más citas programadas para la misma noche, sin que esto despierte necesariamente los celos o la ira de los hombres.

Lo notable de las experiencias observadas por Mead es cómo las jóvenes en Samoa no son repudiadas por el número de parejas sexuales durante su vida ni están condenadas a continuar con su novio de varios años: "la joven no desea casarse ni cercenar sus amoríos por deferencia hacia un novio definido" (Mead, 1981, p. 121), es más, basta con

que una mujer no sea feliz en su matrimonio para que decida regresar al hogar de sus padres y buscar otro compañero si así lo desease. Ejercicio de una sencillez e inteligencia emocional asombrosa, basta con hacer el ejercicio de recordar en qué año se promulgó la ley de divorcio en Chile.

Otro aspecto que destaca Margaret Mead es el lugar de la virginidad en la cultura samoana, pues si bien la princesa de la aldea, la *Taupo*, tiene la obligación legal de preservar su virginidad hasta el día de su matrimonio en pos del prestigio de su aldea, el común de las mujeres no, por el contrario Mead señala: “El cristianismo, por su puesto, ha adjudicado un valor moral a la castidad. Los samoanos contemplan ese concepto con escepticismo reverente pero absoluto, y la idea de celibato está totalmente desprovista de sentido para ellos” (Mead, 1981, p. 122).

Por otro lado, la idea amor romántico es otro tema abordado también en la obra de Mead. Según la autora, el amor romántico como se da en la cultura occidental, ligado sin más a la exclusividad, la monogamia y los celos no existe en Samoa, incluso si una pareja llegase a durar mucho tiempo y contara con el interés de ambas partes, sería muy extraño que no estuviese adornada de otras pequeñas relaciones.

Margaret Mead incluso llega a explicar que el éxito del matrimonio samoano se debe a que éste cumple con una función social y económica por encima de intereses sexuales, intereses que lejos de ser inhibidos han sido ya experimentados durante su crecimiento y no son la base de la felicidad en el matrimonio.

Entonces, después de haber analizado un pequeño segmento de la comunidad samoana, ¿Qué podemos concluir del trabajo etnográfico de Margaret Mead en lo que respecta a las mujeres y a la adolescencia?

Primero que nada, que la adolescencia que Mead observó en Samoa corresponde a una transición abrupta que tiene como protagonista la entrada de la adolescente a la *Aualuma* y no a la menstruación como inauguradora de la vida adulta de la niña, del mismo modo Mead observa que la adolescencia no estaba marcada por las angustias emocionales, la ansiedad, la confusión y las turbulencias que observaron los psicólogos y educadores en Estados Unidos, por otro lado, la comunidad no exige a las jóvenes estándares de castidad y “rectitud” exigidos clásicamente por el catolicismo, de manera que una joven

samoana no recibe la serie de prohibiciones respecto a cómo deben o cuántas deben ser sus parejas sexuales.

“La oportunidad de experimentar libremente el completo conocimiento de lo sexual y la ausencia de preferencias demasiado vehementes, hacen que de las experiencias sexuales deriven menos posibilidades de conflicto que en una civilización más rígida y afectada. Ocurren casos de celos apasionados, pero constituyen temas de comentario y de asombro generales... ...Los celos son, a diferencia de lo que ocurre con nosotros, inesperados, y no despiertan simpatía” (Mead, 1981, p. 178).

Finalmente Mead sentencia que existen dos factores que hacen del crecimiento en Samoa un asunto fácil y sencillo:

- (1) Es que ante todo, predomina un clima de “complaciente indiferencia” (p. 210), el que penetra a toda la sociedad, destacando que Samoa, es un lugar donde no se tiene mucho que perder ni que ganar, nadie sufre por sus convicciones o pelea hasta la muerte, de manera que estas pasiones no forman parte de la juventud en Samoa, siendo los mayores dolores, la muerte o la partida de un ser querido a un lugar lejano.
- (2) La falta de presión a los jóvenes hacia la actividad sexual y el matrimonio temprano. El samoano no comprende por qué los jóvenes solteros deben ser obligados a tomar decisiones tan trascendentales como la del matrimonio temprano, decisión que bien podría estropear parte de su alegría en la vida.

Estas precisiones que hace Margaret Mead terminan por responder a su pregunta inicial sobre cómo el contexto cultural e histórico de Estados Unidos post guerra (extrapolable a cualquier otro contexto cultural), tiene mucho que decir a la hora de preguntarse sobre cómo son los individuos que habitan en él y el porqué de sus sufrimientos.

3.7- Sonia Montecino.

Una vez leído los aportes que Margaret Mead trae sobre el impacto de la cultura en los individuos, más específicamente en las jóvenes adolescentes, ¿qué aportes brindará la lectura que hace Sonia Montecino, antropóloga y escritora chilena, sobre la cultura mapuche?

Lo primero por analizar en la bibliografía de Sonia Montecino es su observación respecto a la diferencia de representaciones y roles entre lo femenino y lo masculino.

En la representación mapuche de lo masculino y lo femenino, ambos roles aparecen claramente representados y antagonistas. Mientras que lo masculino es representado con el Sol, lo femenino es representado con la Luna. Esta representación de la mujer como espejo o descendiente de la Luna va a tener como protagonista principal su cuerpo.

Entonces, si lo masculino está representado por el Sol y está asociado a lo inmóvil y permanente, lo femenino se posa en el lugar de la Luna, con un cuerpo cambiante, que irrumpe y que transita entre lo escindido y lo completo (Montecino, 1995).

Para los mapuches, la Luna con sus efectos, favorece el crecimiento de las plantas, estimula la menstruación y vida sexual en las mujeres, por esta razón se tiene a la Luna como una deidad extraordinariamente benefactora (Curaqueo, 1990).

Acá se observa como representar a lo femenino con la Luna tiene implicancias en cómo se va a entender a lo femenino como una fuerza de la naturaleza, inconstante y peligrosa. La Luna se mueve, aparece y desaparece, en un juego de ciclos que el ciclo menstrual parece imitar, mientras que el sol es un padre omnipresente y eterno asociado a la protección, el calor y la seguridad.

Para el pueblo mapuche, en palabras de Sonia Montecino (1984), la menstruación es el significado de la escisión sexual y de la diferencia de roles dentro de una comunidad, es decir, funciona como la justificación de una distinción sexual de las labores.

“Análogamente, las categorías de género se vincularán a esas cualidades; la mujer se desplaza de un lugar a otro; el hombre permanece en su tierra, en su linaje. La mujer puede estar en el bien y en el mal; el carácter completo e incompleto de la

Luna. El hombre debe estar en el bien (la cualidad de la luz y el calor del Sol)”
(Montecino, 1995, p. 17).

La cultura mapuche va a inscribir en el cuerpo femenino una dualidad, una doble ubicación, en donde va a convivir lo positivo y lo negativo, de acuerdo a las significaciones mapuches, cuestión que vuelve a indicar cómo en el cuerpo de la mujer han convivido vida y muerte a lo largo de su historia.

Lo femenino entonces, aparecerá dentro del universo de las representaciones mapuche, como una categoría que transita entre los diversos pares de oposiciones que configuran el cosmos para el mucho mapuche (Montecino, 1995).

Siguiendo con la recopilación de relatos e historias de Sonia Montecino (1995) en su libro “Sol viejo, Sol vieja: Lo femenino en las representaciones mapuches” algunos mapuches señalan que cuando las mujeres están menstruando su cuerpo está débil, por lo tanto, no deben acercarse mucho al fuego, ni bañarse con agua fría, pero al mismo tiempo en este ciclo el cuerpo femenino se convierte en un cuerpo dañino, al punto que si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer durante su menstruación pudiese terminar enfermándose gravemente.

Este sangrado cíclico femenino, como ya se ha mencionado, se asocia fuertemente a la naturaleza y por lo tanto el cuerpo femenino se asocia también a la fuerza destructiva de esta naturaleza, a su capacidad sanadora pero al mismo tiempo a su capacidad destructiva (Montecino, 1995)

En esta línea se piensa que si una mujer que está menstruando pisa la tierra recién sembrada, los frutos podrían marchitarse y morir, mientras que si se le administra a un hombre una pócima de agua con flujo menstrual éste se enamorará locamente, sometiéndose a la dueña de la poción (Montecino, 1995). Acá se observa a la menstruación no como debilidad, sino como un peligro para la tierra y los hombres.

Lo que se observa acá nuevamente es como desde el cuerpo de la mujer aparecen fantasías de destrucción ligadas a la naturaleza y de un poder más allá de lo humano. Pero ¿De dónde nace esta asociación de lo femenino con la Luna o de la menstruación con la Luna? y ¿Qué fantasía despierta el sangrado menstrual?

Para el pueblo mapuche, según los estudios de Sonia Montecino (1984), en su libro “Mujeres de la Tierra” no es cualquier fantasía la que despierta el sangrado femenino, esta es una fantasía de maldición, del sangrado menstrual como algo peligroso que puede marchitar los sembrados y que debe ser escondido de la mirada de los hombres.

Para éstos últimos, la menstruación no es otra cosa que una enfermedad, *Kutranán*, el recuerdo del castigo que dejó caer la Luna sobre la mujer.

Relato del origen de la menstruación

“Me contaron las tías viejas que el *kuván kiyén* (enfermedad de la luna) le pasó a las mujeres porque una noche había luna llena -¿quizás cuándo sería! ¿En qué año sería eso?-, una niña salió a mear pa’fuera de la *ruka* (casa). Ella no se dio cuenta que le mostró su *kutre* (vagina) a la luna. La luna le pegó una mirada tan fuerte que la castigó, por eso le salió sangre. De ahí que dicen que viene el *kuvánán* (acción de enfermarse)” (Raquileo citado en Montecino, 1984, p. 45).

Tal vez, el hecho de que en el imaginario mapuche el cuerpo de la mujer haya sido primero castigado y luego herido por la Luna explique en parte, toda la simbólica asociada a su fisionomía: es un cuerpo abierto, herido, un organismo que mana, que escurre, que deja escapar y también una hendidura que recoge, acoge y succiona (Montecino, 1995).

Montecino (1994), va a interpretar esta historia como un correlato del secreto por el cual se da la vida, es decir, de la relación sexual. Va a afirmar también, que la transmisión de este saber sexual, así como del primer sangrado constituye parte del aprendizaje de la niña mapuche, y sin embargo, no es la madre quien entrega este saber sino que otras personas, este ejercicio puede constituir en ocasiones la pérdida del afecto de la niña hacia la madre.

Es frecuente que las mujeres recen oraciones especiales a la Luna para que les llegue la menstruación o bien para que esta no sea tan dolorosa, según Montecino (1984), existen además una serie de prohibiciones asociadas al periodo menstrual: no bañarse con agua fría y no acercarse al fuego, también las relaciones sexuales durante la menstruación están completamente prohibidas, pues durante este periodo las mujeres son portadoras de un órgano blando, en oposición al órgano duro masculino, lo que podría provocar efectos nocivos para el hombre.

Según los datos recopilados por Montecino y Conejeros (1985), existe también una enfermedad femenina provocada por permanecer demasiado tiempo expuesta al frío, la que se relaciona directamente por el contacto con la humedad provocado por el sangrado de la menstruación o bien por el tiempo de sangrado posterior al parto. La mujer así, comprometería la vejiga, las vías urinarias, el estómago y el hígado, de aquí que algunos creen que durante la menstruación la mujer no debe lavarse el pelo ni bañarse.

El reconocimiento de la menstruación como un mal que padecen las mujeres también llevará a los mapuches a describir sintomatología y tratamiento para mujeres con menstruaciones irregulares [Anexo 1 y 2]. Todas estas creencias van a expresar muy bien cómo está representado lo femenino en el inconsciente del pueblo mapuche, pues por una parte lo femenino aparece como debilidad portadora de un órgano blando enfermizo, pero al mismo tiempo aparece como su sangrado tiene el poder capaz de marchitar, enfermar, incluso de enamorar.

Un interesante punto de análisis que emerge del trabajo de recolección de material y relatos que hace Sonia Montecino es cómo detrás de los roles sociales y significaciones que emergen de las mujeres existe un discurso que va de la mano de la naturaleza. ¿Qué podemos decir de nuestra sociedad actual respecto a este discurso? ¿Cuánto de los roles sociales de las mujeres hoy se justifican detrás de un discurso que pone en primer lugar a la naturaleza y la biología?

Sonia Montecino también se hará cargo de esta pregunta y llevará la reflexión respecto al cuerpo femenino a lo político.

Se ha puesto en relieve que la oposición de naturaleza y cultura ha sido replicada en muchas sociedades, en la medida en que los imaginarios continúan situando a las mujeres del lado de la naturaleza y a los hombres del lado de la cultura (Ortner, citada en Montecino, Castro y De la Parra, s.f.).

En un tiempo más remoto, el cuerpo de las antiguas hembras humanas cíclicamente habitado por la menstruación, por la gestación y por el parto, habrían sido asociados simbólicamente con la naturaleza, mientras que los hombres, desprovistos de estas cualidades habrían sido situados del lado de la creación artificial, las herramientas y por lo tanto de la cultura (Montecino et al., s.f.).

Esta forma de construir culturalmente las diferencias sexuales entre hombres y mujeres aparece no solo en la cultura mapuche y chilena, sino que en gran parte de las sociedades donde los hombres poseen un lugar de privilegio respecto a las mujeres.

Montecino et al., (s.f.) agrega, que para que una sociedad exista y se desarrolle como tal es preciso controlar la capacidad reproductiva, esto ha llevado equivocadamente a controlar a las mujeres y sus cuerpos. Desde esta perspectiva es claro como la relación entre hombres y mujeres están atravesadas por las relaciones de poder y la subordinación de uno con el otro.

Cabe entonces la pregunta ¿Cuántos y cuáles de esos gestos de lo social permanecen intactos hasta el día de hoy? ¿Son las mujeres actualmente significadas al lado de la naturaleza? La respuesta a esto está en cómo lo social teje en sus sistemas simbólicos un discurso que hace creer en la naturaleza como la dueña de una serie de roles y posiciones que las mujeres deben adoptar (Montecino et al., s.f.).

Es decir, el discurso de lo natural le ha entregado una causa biológica a la serie de diferencias sociales entre hombres y mujeres. Un claro ejemplo de este tópico es la premisa que está detrás del llamado *instinto maternal*. Concepto, o mejor dicho, discurso que convierte a toda mujer, desde el primer día de su menstruación en una futura madre, y por lo tanto en portadora de un sin números de prejuicios y responsabilidades emergidas desde las sociedad, confinando el futuro de la mujer a los límites de su propio cuerpo.

“Nuevamente es el cuerpo femenino el que es objeto de decisiones, concepciones que lo hacen circular en tanto discurso y en tanto objeto de prácticas que determinan ritos de pasaje (menarquia, parto y menopausia) y sus consecuentes trastornos (hormonales, psíquicos, físicos)” (Montecino, et al., s.f., p. 26).

Finalmente, es posible destacar tres importantes aportes que hace Sonia Montecino a la discusión por el cuerpo de la mujer y las fantasías que despierta la menstruación.

En primer lugar hace una división muy clara de las diferencias de roles y significaciones entre hombres y mujeres para la cultura mapuche. Mientras que una es representada por el Sol y lo permanente la segunda es representada por la Luna y lo cambiante.

En segundo lugar es posible observar cómo el relato del origen de la menstruación va a tener impacto en las fantasías que emergen del cuerpo femenino. Esa Luna que castigó con un sangrado a una joven mujer por salir de su *ruka* y mostrarle su *kutre*, va a encumbrar una serie de fantasías que parten con la menstruación como un castigo, la menstruación como una maldición, la menstruación como una debilidad y finalmente la menstruación como un peligro.

Finalmente y como tercer aporte Sonia Montecino dirige su análisis hacia la esfera política, sentenciando que más allá de la cultura mapuche, en la mayoría de las culturas donde la mujer ocupa un lugar de sometimiento respecto al hombre aparece el discurso de lo natural para justificar la serie de roles sociales que debe cumplir la mujer, confinándola, con este discurso en apariencia amable, a ser víctima de lo que la naturaleza le destinó ser.

3.8- Simone de Beauvoir.

Simone de Beauvoir, escritora, filósofa y feminista, escribe en 1949 su controversial libro “El Segundo Sexo”, libro que nace de una serie de reflexiones que llevó a Beauvoir a preguntarse por el ser mujer; por la serie de eventos biológicos que marcan su cuerpo y por el contexto histórico y social que ha atravesado.

En este libro, Simone de Beauvoir hará un recorrido muy detallado respecto a varios ámbitos, en primer lugar, las condiciones biológicas y variables fisiológicas que caracterizan su cuerpo, en un segundo lugar la serie de mitos y fantasías que han girado en torno a ella, su cuerpo y menstruación en distintas culturas, y finalmente terminará por sentenciar que la mujer está lejos de ser un cuerpo de la naturaleza, sino que es un producto cultural que se ha construido socialmente y que se perpetúa hasta el día de hoy.

A continuación se intentará sintetizar los aportes respecto al cuerpo femenino y significados de la menstruación, que Simone de Beauvoir expone en su libro “El Segundo Sexo”.

Para casi todas las mujeres la menstruación va a tener efectos bien específicos en sus cuerpos, la tensión arterial va a presentar alteraciones, aumentan las pulsaciones y en ocasiones, la temperatura, el abdomen se hace dolorosamente sensible, pudiesen haber tendencias al estreñimiento o diarreas, dolor de garganta, aumento de volumen del hígado y retención de urea, entre otros (Beauvoir, 2013). Es en este periodo, entonces, cuando la mujer más siente su cuerpo como un ente enajenado, preso de una extraña maldición que todos los meses hará de ella el escenario de una pelea entre la vida y la muerte.

“Ese cuerpo es presa de una vida terca y extraña que todos los meses hace y deshace en su interior una cuna; cada mes, un niño se dispone a nacer y aborta en el derrumbamiento de los rojos encajes; la mujer, como el hombre, es su cuerpo: pero su cuerpo es algo distinto a ella misma” (Beauvoir, s.f., p. 15).

Es ampliamente comentado por el público en general, según Beauvoir que las mujeres poseen *enfermedades de vientre*, y que la serie de afecciones que puede sufrir una mujer en su vientre no resulta de una infección de origen externo, sino, de un desequilibrio o desarreglo interno.

Estos datos que Simone de Beauvoir brinda al comienzo de su análisis de la mujer son de suma importancia, pues antes que nada son elementos que tienen que ver con el cuerpo de la mujer, y el cuerpo no es otra cosa que el instrumento del asidero de las mujeres en el mundo, desde donde se van a situar y hacia dónde estarán dirigidas las normas de la sociedad. Sin embargo, para Beauvoir los elementos biológicos del cuerpo de la mujer si bien son importantes y son claves para comprender a la mujer, no constituyen en absoluto un destino petrificado para ella.

¿Qué tiene que decir Simone de Beauvoir de las reflexiones freudianas respecto al cuerpo y a la sexualidad de la mujer?

Simone de Beauvoir hará una crítica a la teoría psicoanalítica, señalando que a Freud no le preocupó mucho el destino de la mujer, y si bien, admite que la sexualidad de la mujer está tan evolucionada como la del hombre, se rehúsa a situar a la libido masculina como original, en cambio, va a afirmar que la libido es de esencia femenina, ya sea que aparezca en el hombre o la mujer.

Le reconocerá a Freud su aporte de haber distinguido dos tipos de sistemas eróticos en la mujer: el clitoriano, que se desarrolla en el estadio infantil y el vaginal, que se desarrolla hasta después de la pubertad. Este reconocimiento servirá como trampolín para pensar en todas aquellas dimensiones que son propias del cuerpo de la mujer: menstruación, concepción, embarazo, aborto, parto, lactancia, entre otras.

En este sentido la menstruación va a capturar la atención de Beauvoir, por la cantidad de fantasías que ha despertado históricamente y por el impacto que tiene en la vida de las jovencitas, señalando además lo inusual y único que debe vivir la mujer, pues es la única mamífero del planeta cuyo ciclo menstrual se desarrolla mensualmente y acompañado de flujo sanguíneo y dolor.

Más adelante la autora va a hacer un recorrido por aquellos relatos y fantasías que han aparecido a lo largo de la historia y muchas de las cuales perduran hasta la actualidad.

Beauvoir da cuenta como en todas las civilizaciones la mujer ha inspirado horror y curiosidad al hombre, señalando que si en un principio una niña impúber no contempla amenaza alguna para el hombre o la comunidad, basta con que la jovencita sea susceptible de engendrar para que se convierta en una mujer impura.

La autora describe como se han levantado severos tabúes en las sociedades primitivas en torno a la joven menstruante.

En el antiguo Egipto, se trataba a la mujer con singulares miramientos y se le confinaba a estar alejada de ceremonias y lugares importantes durante los días de su sangrado, se les expulsaba temporalmente de la aldea, y se les mandaba a vivir durante los días que durara su sangrado lejos del resto de la aldea, con prohibición de tocar alimentos con sus manos, para estos efectos, solo familiares cercanos como la madre o una hermana podrían alimentarlas, siendo estas las encargadas de quemar todo instrumento que hubiese tenido contacto con la mujer menstruante (Beauvoir, 2013).

Sin embargo, con el pasar del tiempo los tabúes menstruales fueron siendo cada vez menos severos pero igualmente de rigurosos, Simone de Beauvoir, también va a señalar como en el Levítico, texto bíblico de la antigüedad, se describen la serie resguardos que se toman los hombres para protegerse de la mujer menstruante, señalando que la mujer debe estar apartada durante siete días y como cualquier cosa que tocase en este estado quedaría inmundo.

En sociedades matriarcales, por otro lado, la autora señala que las virtudes referidas a la menstruación resultan ser ambivalentes, pues, si bien producen una serie de menoscabos en la vida de la comunidad: aja las flores y hace caer los frutos del árbol; también produce efectos benefactores: la sangre menstrual es utilizada en filtros de amor y en remedios.

De Beauvoir describe como algunas tribus que se preparan para combatir a monstruos fantasmagóricos que acosan sus ríos, untan la proa de su embarcación con sangre menstrual. La autora también señala que existen tradiciones persas que indican que la menstruación se debe a la relación de la primera mujer con la serpiente. En esa misma línea, la autora también indica como otros pueblos se imaginan, que en la vagina hay una serpiente que morderá al esposo en el momento de la ruptura del himen.

Como se ha visto hasta ahora, la serie de fantasías que la menstruación ha despertado en distintas culturas a lo largo de la historia van de la mano con la destrucción y la contaminación, atribuyéndoles terribles poderes contra los cultivos, la comida y el vigor masculino: “La mujer que está en período de menstruación arruina las cosechas, devasta los huertos, mata las semillas, hace caer los frutos, mata las abejas; si toca el vino, lo convierte en vinagre; la leche se agría” (Plinio, citado en Beauvoir, 2013, p. 76).

Al igual que en los estudios sobre la cultura mapuche de Sonia Montecino vistos con anterioridad, Simone de Beauvoir da cuenta de cómo las fantasías que despierta el sangrado menstrual en distintas culturas tienen mucho que ver con lo impuro y peligroso, como algo desconocido y salvaje que amenaza a los hombres.

¿Pero qué tiene que decir Simone de Beauvoir sobre las jovencitas de su época y cómo han evolucionado estas fantasías?

La autora señala que las cosas suceden de un modo bastante parecido para la mayor parte de las niñas, pues a muchas de ellas les horroriza compartir el secreto de la menstruación con quienes las rodean. De Beauvoir relata como una joven, huérfana de madre, que vivía con su padre y una institutriz, pasó tres meses llena de miedo y de vergüenza escondiendo su ropa manchada para que nadie la descubriese. En esta misma línea Beauvoir, señala que conoció a una joven granjera que durante todo un invierno estuvo bañándose en un río para esconder su menstruación de los demás.

Es claro hasta ahora, como este evento de la naturaleza humana que reside en el cuerpo de la mujer, ha ido a lo largo de la historia siendo fruto de fantasías y tabúes de todo tipo, sin embargo no ocurre lo mismo con la otra serie de experiencias naturales propias de los humanos:

“El cuerpo humano conoce en hombres y mujeres muchas otras servidumbres más repugnantes, a las cuales se acomodan fácilmente, porque, siendo comunes a todos, no representan una tara para nadie, las reglas inspiran horror a la adolescente, porque la precipitan a una categoría inferior y mutilada” (Beauvoir, 2013, p. 139).

Es decir, que a diferencia de las otras experiencias humanas del orden de la naturaleza, como comer, defecar, enfermarse o crecer común a hombres y mujeres, la menstruación toma ese lugar de vergüenza y horror para la jovencita, porque sería el sello que la marcaría como un sujeto de segundo orden y socialmente menospreciado.

De Beauvoir, hace aún más evidentes estas diferencias de género, argumentando que mientras que para el muchacho su pene ocupa un lugar privilegiado dentro del contexto social, la menstruación aparece como una maldición.

Acá se evidencia cómo para Simone de Beauvoir, la menstruación tiene efectos de trauma debido al lugar inferior que ocupa la mujer en la sociedad. Para el varón, el crecimiento de su vello, el crecimiento de su pene y todos los caracteres sexuales secundarios que aparecen durante la pubertad, son aplaudidos por sus padres y socializados entre sus pares, mientras que la jovencita debe vivir en silencio y por lo tanto, con vergüenza sus propios cambios corporales, entre ellos, la menstruación.

Al respecto, De Beauvoir, sentencia que en una sociedad sexualmente igualitaria, la menstruación no sería otra cosa que una manera singular de acceder a la vida adulta, sin embargo en una sociedad patriarcal el sentimiento de degradación pesará abrumadoramente sobre la vida de la joven mujer. Es más, Simone de Beauvoir, llega a postular que si en esta época de la vida de la mujer se desarrollan con tanta frecuencia episodios psicóticos, es debido a que su feminidad significa a sus ojos enfermedad, sufrimiento, desvalorización y muerte.

Al respecto De Beauvoir vuelve a insistir en el impacto de la adolescencia para la vida de la jovencita, señalando que las transformaciones del cuerpo de la niña tendrán efectos biológicos: el desequilibrio de las secreciones hormonales crea cierta inestabilidad nerviosa, las crisis menstruales pueden ser dolorosas, pérdida de la fuerza muscular, entre otras. Pero lo más importante para Beauvoir, es que la joven mujer se convierte en una extraña para sí misma porque ahora es una extraña para el resto del mundo.

Como su cuerpo le es sospechoso, De Beauvoir señala que la jovencita lo espía con inquietud y le parece enfermo. La autora también indica que muchos ginecólogos van a estar de acuerdo en que el 90% de sus pacientes son enfermas imaginarias, es decir, que su malestar no tiene asidero biológico, así como también van a aparecer enfermas cuyo desorden orgánico es motivado por una cierta actitud psíquica. “En gran parte, la angustia de ser mujer es lo que roe el cuerpo femenino” (Beauvoir, 2013., p. 149).

Finalmente, Simone de Beauvoir va a reflexionar respecto a los desafíos de la mujer en una sociedad cambiante, va a reflexionar respecto a cómo sería posible superar las marcas que dejaron en ella su educación y cómo alcanzar mayores grados de libertad dentro de la sociedad. Al respecto, Beauvoir señala que si una mujer está casada o vive con su familia, su entorno poco respetará sus decisiones y deseos como lo haría con un hombre, por el contrario, le impondrán una serie de servidumbres que mermarán su libertad y la llevarán al sufrimiento.

Entonces, liberar a la mujer, para Beauvoir, no es negarse a las relaciones que la mujer sostiene con el hombre, sino más bien llegar a un punto de reconocimiento mutuo como sujetos, donde cada uno seguirá siendo para el otro, un otro. En esta línea, Beauvoir va a advertir que algunos conservadores objetarán esta sentencia, señalando que cuando la mujer sea lo mismo que el hombre, la vida perderá toda su sal; advertirá también que este discurso no es para nada nuevo, ya que aquellos que tienen interés en perpetuar el presente siempre verterán lágrimas sobre el pasado que desaparece.

¿No sigue siendo esta observación tan brutalmente acertada para el mundo de hoy?

Para concluir, Beauvoir sentencia: Cuando sea abolida la esclavitud de una mitad de la humanidad y todo el sistema de hipocresía que implica, esta sección de la humanidad revelará su auténtica significación y la pareja humana hallará su verdadera figura (Beauvoir, 2013, p. 417).

4- Discusión y Conclusiones.

En términos generales podemos precisar que, en el mundo que conocemos, la pubertad y adolescencia para las mujeres es el tránsito desde la niñez hacia la maduración sexual, y por lo tanto hacia una nueva vida adulta, camino en el que se producen profundas modificaciones en la niña, en distintos niveles: biológico, psíquico, familiar y social. Es decir, lo que experimenta la niña, más que un evento puntual, corresponde a un hito que transformará significativamente su subjetividad y su relación con el mundo.

Este difícil camino que debe recorrer la niña, según la lectura que hemos realizado está rodeado de complejidades y fantasías que emergen desde su cuerpo y que tienen implicancias en el desarrollo psíquico posterior. A continuación revisaremos una serie de puntos interesantes que se han extraído gracias a la reflexión planteada en este texto.

A la luz de la serie de teorizaciones respecto a la pubertad y las fantasías que pudiesen surgir en torno a la menstruación, que hemos podido analizar en este trabajo, es posible concluir que existe una interesante analogía entre las fantasías que nacen desde el individuo con respecto a la menstruación y las fantasías colectivas que nacen desde culturas más primitivas respecto a la misma.

Vimos que Melanie Klein señala que el miedo de los mal llamados pueblos primitivos a la mujer menstruante es movilizad por el miedo a la venganza de ciertos demonios, lo que generaría que los hombres del pasado trataran con especial desprecio a la mujer, exiliándola durante los días que durase su sangrado y tomando una serie de resguardos ante una mujer que es percibida como peligrosa. Más tarde, hemos visto que la misma Klein va a señalar, gracias a los relatos de sus pacientes, que los miedos que emergieron en la niña producto de la menstruación son derivados de fantasías inconscientes de que la madre vendrá a destruir su cuerpo en venganza por haber dirigido hacia ella sentimientos agresivos y envidiosos.

Este punto es interesante, pues la palabra venganza se vuelve a repetir en la elaboración teórica de Klein respecto a la menstruación. Mientras que para antiguas culturas la venganza proviene de demonios, para la niña la venganza proviene de su propia madre. En esta misma línea, Sigmund Freud también señala que la fantasía de la menstruación para otros pueblos correspondería a la mordedura de un espíritu animal, el que

representa a un antepasado que visita a la púber. En este sentido, podríamos pensar que esta visita del antepasado de la niña, corresponde más bien a un castigo, pues es una mordida que trae como consecuencia una herida, y por lo tanto, un sangrado. También acá se podría hacer un vínculo entre ésta fantasía primitiva, y la fantasía de la niña de tener sus órganos internos dañados producto de una madre o de un padre que la quiere o la quiso castrar. En esta misma línea, mientras que los antiguos hombres temían intensamente a la mujer sangrante al punto de exiliarla lejos, la niña re-activa su angustia de castración y sentimientos de culpa al punto de generar una serie de síntomas que la afectarán durante su pubertad y adolescencia.

Por otro lado, si Melanie Klein se refirió a la fantasía que rodea la menstruación como una venganza de la madre hacia la hija, Sonia Montecino, en su análisis de la cultura mapuche, da cuenta nuevamente de que la menstruación se sitúa en un lugar parecido a la venganza: el castigo. En la mitología mapuche es la Luna, representante de lo femenino e incluso un análogo de la madre, quien castiga con un sangrado cíclico a la niña que se atrevió por accidente a mostrarle su vagina durante la noche. Acá también es posible hacer una vinculación entre este relato mítico y el miedo que genera en las niñas la llegada de la menstruación como constatación de su madurez sexual y por lo tanto, de su nueva posición como mujer adulta, la que es en su inconsciente castigada por la madre.

En este punto, podríamos pensar que así como hombres y mujeres transmiten a sus hijos miedos y angustias inconscientes, los pueblos arcaicos bien podrían haber transmitido a través de generaciones y generaciones un miedo inconsciente hacia el cuerpo femenino y todos sus procesos vitales, situando a la menstruación en un lugar fundamental.

Es interesante como Freud y otras autoras se refieren siempre a “pueblos primitivos” a “hombres y mujeres primitivos” otorgando a estos pueblos del pasado un carácter no desarrollado y suponiendo que los hombres y mujeres de su época se encuentran en un estado más evolucionado. Ya hemos visto que tanto los hombres y mujeres del pasado, como los contemporáneos a Freud e incluso hombres y mujeres de hoy en día, sufren las mismas angustias y similares fantasías.

Otro de los aportes expuestos en este trabajo respecto a las fantasías que moviliza la menstruación, sería la complejidad del desarrollo sexual del cuerpo de la mujer en

comparación con el del hombre, el que se instalaría como un terreno fértil de fantasías inconscientes y por consiguiente, una serie consecuencias para su vida sexual adulta.

Podríamos analizar estas complejidades desde dos puntos: (1) los efectos del complejo de castración para la niña y (2) el conocimiento tardío de la vagina para la niña. A continuación desarrollaré brevemente ambos puntos.

Desde Freud pudimos ver que, mientras para el hombre el complejo de castración es vivido como una amenaza de castración, para la mujer el complejo de castración se instala como una castración consumada, es decir, la mujer vive desde su propio cuerpo la constatación de que no tiene un pene como el hombre. Esta importante distinción marca a futuro distintos caminos, inconscientes por cierto, que pueden tomar las niñas: adoptar una posición masculina, tensionar la relación de la madre a quien culpa de la falta de su pene o bien, acepta su herida narcisista y con ello tome el camino a la feminidad. En este punto podemos concluir lo siguiente: que la llegada de la menarquia vendría a re-vivir en la púber, todos aquellos sentimientos de inferioridad y desprecio hacia sí misma que el complejo de castración instaló en ella y por consiguiente, a despertar una serie de fantasías en torno a esta. Lo que implica el sangrado desde el más profundo de su ser sería la comprobación de que en ella hay una herida, una falta. Al mismo tiempo, podemos pensar que la menstruación vendría también a re-vivir en la niña, sentimientos hostiles hacia su madre a quien culpó, en su más temprana infancia, por traerla incompleta a este mundo. Sin embargo, no podemos olvidar que sumado a estos sentimientos primitivos, la niña cuenta con nuevas experiencias y emociones en su relación con la madre y con el mundo, las que se pondrán en juego también con la llegada de la menstruación.

En esta línea, pudimos ver que Melanie Klein señaló que la niña será víctima también de fuertes temores y angustias durante su pubertad, los que se ven exaltados por los cambios todos físicos a los que son sometidas y sobre todo, con la menarquia como constatación de su propia castración, y como la amenaza de que sus genitales y su interior se encuentran irremediabilmente dañados.

Tanto Freud como Deutsch coincidieron en que los genitales femeninos, a diferencia de los masculinos, no se encuentran visibles o conocidos para las mujeres, razón por la cual las mujeres enfrentan una mayor dificultad para entenderlos e integrarlos a la imagen que tienen de sí misma y de su cuerpo. Entonces, podríamos concluir que este

desconocimiento parcial respecto a la genitalidad femenina por parte de la mujer, propiciará la aparición de fantasías inconscientes desde su propio cuerpo.

Freud también reflexionó respecto a cómo la mudanza de la excitabilidad que debe hacer la niña desde el clítoris hacia la vagina instala una nueva complejidad para el desarrollo sexual de la mujer y las consecuencias psíquicas que vienen de la mano. Al respecto, podríamos suponer que el sangrado menstrual sería un aporte en el reconocimiento de la vagina para la niña, dejando de ser un órgano silencioso y volviéndose un protagonista doloroso de su adolescencia.

Finalmente, podemos observar con claridad que las diferencias anatómicas del cuerpo de la mujer, en contraste con el del hombre van a ser fundamentales para comprender toda la red de fantasías que se instalan en el cuerpo y en la psiquis de la mujer. En este punto, la menstruación viene a instalar una serie de fantasías que harán de su pubertad y adolescencia una experiencia muy distinta a la del hombre.

Otra de las conclusiones que es importante situar en este trabajo es el impacto que tiene la relación entre la madre (o quien ocupe ese lugar) y la hija, la que se instala como el vínculo que traerá significativas consecuencias en el desarrollo psicosexual de la niña. Ya sea por las fantasías que la menstruación va a movilizar en la púber o bien, por la relación que tenga la madre frente a su propia sexualidad, la que transmitirá consciente o inconscientemente a la niña. En este punto también es importante remarcar que la niña no solo va a cambiar subjetivamente, sino que también, va a vivir el duelo que conlleva perder la posición de niña frente a sus padres.

Por un lado vimos que Klein señaló que la púber va a vivir o mejor dicho re-vivir una serie de miedos y ansiedades generados principalmente por los cambios físicos que su cuerpo está sufriendo pero también porque algo en su relación con la madre se ha movilizó, cuestionando incluso su propia posición de madre en el futuro. Es decir, por un lado permanece el miedo a ser atacada por la madre, a quien dirigió en el pasado sentimientos hostiles y por otro lado, vemos que el sangrado de la menstruación, como constatación de la propia castración de la niña puede generar fantasías en la niña respecto a su propia posición de madre. La niña, puede asociar el sangrado con un evidente deterioro de su interior, el que amenazaría su capacidad de quedar embarazada y ser madre en el futuro.

Vimos también el aporte de Langer a la pregunta por la menstruación, indicando que para las madres hablar de la menarquia no resulta del todo fácil. En este punto podríamos

pensar que para la madre, hablar de la menstruación, sería un equivalente a hablar de su propia menstruación y con eso, hablar de su propia sexualidad. Al respecto podemos concluir que una madre que no haya sido capaz de resolver las angustias que su sexualidad le genera, bien podrá transmitir esta angustia a su hija.

Sin embargo, Langer señaló que la menstruación también puede venir a mediar la relación de la púber con la madre, relación tan tensionada desde el inicio de los tiempos. Esto ocurriría ya que la púber viviría la menstruación como un regalo, como el paso final para convertirse en una mujer como su madre. Acá emergerían fantasías de reconciliación, pues ahora es capaz de identificarse con la madre y abrirse camino en lo amoroso.

Acá podemos hacer una importante mención. Vimos de la mano de Klein, Langer y Aberastury que la menstruación en tensión con la relación materna puede despertar fantasías de todo tipo, ya sea de castigo o de regalo, lo que nos obliga a hacer énfasis en una de las características más importantes del concepto fantasía: el carácter dinámico de las fantasías, es decir, podemos la capacidad de que muchas fantasías puedan emerger al mismo tiempo, incluso aunque sean contradictorias.

Hasta este punto hemos reflexionado respecto a la relación de las fantasías colectivas primitivas y las fantasías de la niña, también hemos visto las complejidades que deben atravesar las niñas en su desarrollo sexual y la relación de la madre con la hija como gatillante de una serie de fantasías que se movilizan con la menarquia.

Ahora, intentaremos pensar sobre las implicancias de todo lo que hemos revisado en la vida sexual y psíquica de la adolescente.

Vimos por los trabajos de Deutsch que la menstruación no necesariamente tiene que ser vivida como un evento traumático o conflictivo de manera consciente, sin embargo, son las derivaciones posteriores las que darán luces de que la menstruación tiene más implicancias en la vida psíquica de las niñas de las que ellas mismas se dan cuenta.

Hemos visto como la menstruación vendría a constatar la propia castración de la niña y que este sangrado podría poner en duda para la niña su propia capacidad para convertirse en madre en el futuro, pues el sangrado movilizaría la fantasía de que su interior se encuentra dañado. Ya sea que la fantasía de un interior destruido sea por una madre castigadora o porque ella misma ubicó en su útero a su madre, a quien en algún

momento quiso destruir. El sangrado y la fantasía de no poder convertirse en madre tienen que tener en la adolescente alguna consecuencia.

Melanie Klein observó en sus casos clínicos que muchas mujeres que temían al embarazo por el miedo a fracasar en su intento, este miedo según la autora provendría precisamente de que la llegada de la menstruación movilizó la fantasía de que los hijos con los que había fantaseado de niña habían sido destruidos.

En esta misma línea es posible pensar que los embarazos adolescentes a temprana edad se podrían explicar cómo una constatación de que los órganos internos se encuentran íntegros y que la menstruación no es una consecuencia de su destrucción o deterioro interno. Existiría entonces un deseo inconsciente de quedar embarazada para verificar que su cuerpo de mujer no se encuentra dañado. Esta hipótesis vendría a sostener que los embarazos adolescentes, aunque inconvenientes, son deseados inconscientemente.

Por otro lado, vimos también desde Langer, que es importante para la niña no solo las explicaciones biológicas que se le entreguen respecto a la menstruación, sino que es de suma importancia que la propia madre genere las condiciones, desde la infancia por cierto, para hablar y aceptar la sexualidad de la niña, de manera que no opere como un tabú la menstruación como un paso más para desarrollar su vida sexual adulta.

Sabemos además, que la menstruación viene acompañada de una serie de cambios fisiológicos, que consisten básicamente en preparar el cuerpo de la púber en el de una mujer capaz de ser madre. Estos cambios son conocidos por todos y algo de ellos pudimos observar en las viñetas clínicas que inician esta investigación teórica. El crecimiento senos, el ensanchamiento las caderas y la aparición de vello púbico, entre otros.

Podemos pensar entonces que esta oleada de cambios que la niña debe enfrentar representará para ella una gran amenaza, pues ahora no es más niña, sino que debe ubicarse subjetivamente de manera distinta, desde su cuerpo y desde su familia. Ahora puede ser mirada por otros, ahora puede ser deseada de otros, ahora puede ser madre. Estos cambios en el cuerpo de la mujer como indicó Aberastury, harán que la adolescente atraviese el duelo por haber perdido su cuerpo de niña y el duelo por haber perdido su posición subjetiva de niña.

En esta línea, otro efecto posible de la llegada de menstruación, sería la alta incidencia de trastornos alimenticios durante la adolescencia como una forma de esconder el cuerpo

sexual de la niña. Ya sea desapareciendo su cuerpo a través de la anorexia o bien a través de la obesidad, podríamos suponer que muchos de los casos de trastornos alimenticios hallan su explicación en una púber que esconde los signos de su sexualidad bajo un cuerpo asexuado, sin forma, sin deseo.

Hasta ahora, nos hemos preguntado por el cuerpo y la psiquis de la niña, sin embargo, no podemos dejar de lado el impacto que el ambiente tiene sobre las familias, específicamente, sobre las mujeres.

Vimos desde las anotaciones de Mead que la cultura es extraordinariamente fuerte y que será el gran escenario moldeador de la vida de los sujetos, es por esto que la autora decide realizar sus observaciones sobre la adolescencia en un pueblo con sistemas religiosos, lingüísticos y culturales completamente diferentes a los occidentales, Samoa.

Allá se da cuenta de que la vida de los niños no tenía el mismo tránsito que la de los niños occidentales, es decir, que la organización familiar y social incidía poderosamente en la vivencia de la adolescencia y la sexualidad de sus habitantes. Mientras que para la adolescencia occidental que conocemos, la llegada de la menstruación marca un antes y un después en la subjetividad de la púber y ubica a la niña como una mujer capaz ahora de ser madre, en las tribus samoanas, Mead observó que el tránsito de niñez a adultez se realiza de tal forma que la menstruación no representa para las niñas un cambio abrupto en la forma de habitar su familia o tribu, es más la menstruación no marca para las niñas samoanas ningún cambio jerárquico dentro de la aldea, por lo que los miedos y angustias que hemos observado en las niñas occidentales no aparecen con tal fuerza en las niñas samoanas.

Por otro lado, pudimos observar que las relaciones sexuales en el Samoa de los años 20 no representan un tabú para las jovencitas, existiendo además de las relaciones formales como el matrimonio, las relaciones entre solteros, el adulterio, encuentros clandestinos, fugas, entre otros. Es más, Mead observa que se espera de los jóvenes, tanto de hombres como de mujeres que tengan tantas parejas sexuales como les sea posible y que los encuentros sexuales casuales no son prohibidos o mal vistos por el resto de la comunidad.

¿Qué podemos concluir al respecto? Que el ambiente en donde se sostiene el desarrollo psíquico y sexual de un sujeto, en este caso, de la niña, tiene mucho que decir a la hora de explicar o pensar en el porqué de sus sufrimientos y sus temores. Hemos visto,

primero en las viñetas clínicas y luego en el desarrollo teórico, que la llegada de la menstruación viene a ubicar a la mujer como sujeto sexuado, al que adquiere una nueva posición tanto en su familia como en la sociedad a la que pertenece. Vimos también que las fantasías que despierta la menstruación en las niñas tienen mucho que ver con la madre, es decir, de cómo ésta haya vivido su propia sexualidad y cómo sea capaz de transmitirle algo de esa sexualidad a su hija. Por lo tanto, podemos pensar que en una sociedad menos represiva con el cuerpo de la mujer y con la sexualidad de la mujer, veríamos un menor sufrimiento en las experiencias que las jovencitas viven durante su adolescencia, la que generalmente se caracteriza por temor frente a lo sexual y frente a un cuerpo que las ubica subjetivamente en un lugar diferente a que conocen.

Finalmente quisiera terminar este trabajo reflexionando sobre el carácter político de la mujer y el menosprecio histórico de su cuerpo y sus fluidos. Actualmente vivimos en una cultura que desvaloriza a la mujer, y por consiguiente, desvaloriza su cuerpo y más específicamente los fluidos que de ella emanan. ¿Qué efectos puede tener esta desvalorización? Tanto Montecino como Beauvoir, coinciden en que se ha impuesto un discurso biologizante para situar a la mujer en un lugar desvalorizado en nuestra cultura.

En este punto es interesante como Beauvoir sentencia que la misma menstruación alcanza efectos de trauma en la niña principalmente debido al lugar inferior que ocupa la mujer en la sociedad. Podemos observar en nuestra vida cotidiana, que para los niños su desarrollo sexual, lejos de ser reprimido, es aplaudido por los padres: el tamaño de su pene, la aparición de vellos púbicos, entre otros. Mientras que la niña vive su desarrollo bajo una enorme represión sexual, se les indica desde muy pequeñas que deben vestirse apropiadamente, cubrir ciertas partes de su cuerpo y en definitiva no despertar el deseo sexual de los hombres por distintas razones. Este punto resulta muy contradictorio, pues mientras la adolescencia es para la niña el camino hacia una vida sexual activa, el temor de los padres y las restricciones sociales hacen de esta una etapa intensamente compleja.

Si a esto agregamos que la menstruación está fuertemente asociada a impureza, a peligro y en definitiva a algo que hay que esconder, desde las culturas primitivas hasta nuestra sociedad actual, no resulta difícil pensar que este sangrado que sufren las niñas desde su más profundo interior podría convertirse en el devenir de una serie de preguntas existenciales respecto a qué significa ser mujer.

En definitiva, tanto el cuerpo como la sexualidad de la mujer, ambos íntimamente relacionados, fueron objetos de una serie de discusiones teóricas luego de los desarrollos teóricos de Freud, sin embargo, aún queda mucho por pensar y debatir respecto a la subjetividad de la mujer. Más allá del estudio anatómico de los genitales de la mujer y de la fisiología de la mujer, existen otros campos de estudio a los que es necesario dedicarse.

Ya sabemos que el cuerpo de la mujer más allá de un cuerpo biológico corresponde a un cuerpo que está cruzado por temores, ansiedades, angustias, placeres y fantasías, los que, junto el ambiente, van a incidir en cómo la mujer se relacione con la sociedad y en cómo se relacione a la imagen que tiene de sí.

Finalmente, es necesario señalar, al igual que sentenció Simone de Beauvoir tantos años atrás, que la mujer es en definitiva una desconocida para sí misma. Y que el cuerpo femenino debe ser un instrumento de libertad para las mujeres y no una esencia definitoria y limitante. Es de esperar que este trabajo sea un pequeño paso más en el camino hacia la comprensión del cuerpo de la mujer y por qué no, de ese continente oscuro que constituye la sexualidad de la mujer.

5- Bibliografía.

Aberastury, A. y Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico* [1997]. México D.F, México: Paidós educador.

Alizade, M. (2009). *Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas*. México D.F., México: D.R. Edición María Teresa de Jesús Lartigue Becerra.

Beauvoir, S. (2013). *El Segundo Sexo* [1949] (4ªEd.). Madrid, España: Cátedra.

Curaqueo, D. (1990). Creencias religiosas mapuche. Revisión crítica de interpretaciones vigentes. *Revista Chilena de Antropología*, 1990 (8), 27-33.

Deutsch, H. (1960). *La psicología de la mujer* [1944] (5ªEd.). Buenos Aires, Argentina: Losada.

Deutsch, H. (2016). The Psychoanalytic Therapy in the Light of Follow-Up [1959]. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 7 (3), 445-458.

Fenieux, C. (2008). *Psique, soma e identidad femenina*. Trabajo presentado en el XV Forum Internacional de Psicoanálisis, Octubre, Santiago.

Freud, S. (1991). *Tótem y Tabú y otras obras* [1913-1914]. Obras completas Vol. XIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992a). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* [1901-1905]. Obras completas Vol. VII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992b). *El tabú de la virginidad* [1917]. Obras completas Vol. XI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992c). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* [1925]. Obras completas Vol. IXX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992d). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial* [1926]. Obras completas Vol. XX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992e). Sobre la sexualidad femenina [1931]. Obras completas Vol. XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Isaacs, S. (s.f.). Naturaleza y función de la fantasía [1943]. Recuperado el 31 de Mayo de 2017, de <https://teorias2usal.files.wordpress.com/2017/02/isaacs-s-naturaleza-y-funcion-de-la-fantasia.pdf>

Klein, M. (2008). El psicoanálisis de niños [1932]. Obras completas Vol. II. México D.F, México: Paidós.

Klein, M. (2009). Envidia y Gratitude y otros trabajos [1957]. Obras completas Vol. III. México D.F, México: Paidós.

Langer, M. (1944). Algunas aportaciones a la psicología de la menstruación. *Revista de Psicoanálisis*, 2 (2), 211-232.

Langer, M. (1976). *Maternidad y Sexo* [1951] (41ªEd.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Mead, M. (1981). *Adolescencia y Cultura en Samoa* [1928] (8ªEd.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Montecino, S. (1984). *Las mujeres de la tierra*. Santiago, Chile: CEM.

Montecino, S. (1995). *Sol viejo, Sol vieja: Lo femenino en las representaciones mapuches*. Santiago, Chile: CEDEM.

Montecino, S., Castro, R., y De la Parra, M. (s.f.). *Mujeres, espejos y fragmentos*. Recuperado el 31 de Mayo de 2017, de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0051359.pdf>

Montecino, S. y Conejeros, A. (1985). *Mujeres Mapuches: el saber tradicional en la curación de enfermedades comunes*. Santiago, Chile: CEM

6- Anexos.**Anexo 1.**

17. CHAICHAI PEKUYEN
REGLA MUY ABUNDANTE

POR QUE SE PRODUCE:
Por frío y debilidad. Pasada de frío, la mujer no se cuida y se moja cuando anda con su enfermedad.

COMO SE RECONOCE:
Regla con mucha sangre y a veces dolor.

HIERBA A USAR:
Hierba del canelo: 3 hojas.

PREPARACION:
Infusión:
Se le agrega al remedio agua hirviendo y se deja reposar.

TRATAMIENTO:
Se toma una taza tibia por una vez cuando le viene la sangre.

Rosa Chihuahuén – Picuta

Anexo 2.

18. ÑEF PEKUYEN TRANCA DE LA REGLA

POR QUE SE PRODUCE:

Una mujer recién anda con la regla y va al río, se enfría, se congela la sangre. Esto es según como era la madre, esos son conocimientos hereditarios*.

COMO SE RECONOCE:

No corre la regla.

HIERBAS A USAR:

- a) Coralillo : 1 puñado de hojas
- b) Fui Fui : unos tallos.

PREPARACION:

- a) Infusión:
Se ponen las hojas de coralillo en un jarro, se le agrega agua hirviendo. Se deja reposar un rato.
- b) Cocimiento:
Se hacen hervir los tallos de fui fui en un jarro.

TRATAMIENTO:

- a) Se toma una taza tibia varias veces en el día hasta que corra la regla.
- b) El hervido de fui fui ayuda a que corra sangre, para que no quede congelada la regla, se toma una taza caliente.

Rosa Chihuahuén y Rosa Cabrera – Picuta

(*) Para las informantes existiría una transmisión hereditaria de madre a hija de las características de la menstruación. Por otro lado, está la creencia de que cualquier contacto con el agua helada estando con la regla provoca alteraciones, de ahí surgen una serie de prohibiciones durante ese período como un lavarse el pelo, los pies, no bañarse, etc.